



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 40

Septiembre 2014

INMIGRACIÓN ITALIANA Y SOCIALISMO EN ARGENTINA LOS GRUPOS DE LENGUA ITALIANA DEL PARTIDO SOCIALISTA, DEL *FASCIO DEI LAVORATORI* AL *CIRCOLO AVANTI* (1894-1906)

Lucas Poy



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 40

Septiembre 2014



DJI

Documentos de Jóvenes Investigadores

Nº 40

Septiembre 2014

**INMIGRACIÓN ITALIANA
Y SOCIALISMO EN ARGENTINA
LOS GRUPOS DE LENGUA ITALIANA DEL PARTIDO
SOCIALISTA, DEL *FASCIO DEI LAVORATORI*
AL *CIRCOLO AVANTI* (1894-1906)**

Lucas Poy



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Jóvenes Investigadores dan a conocer los avances de investigación de los becarios y auxiliares del IIGG. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29-1496-1
Catalogación: Septiembre de 2014

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder - Centro de Documentación e Información, IIGG

Asesoramiento gráfico
Pablo Alessandrini para aurelialibros.com.ar



Atribución-NonComercial 2.5 (Argentina)

INMIGRACIÓN ITALIANA Y SOCIALISMO EN ARGENTINA

LOS GRUPOS DE LENGUA ITALIANA DEL PARTIDO SOCIALISTA,
DEL *FASCIO DEI LAVORATORI* AL *CIRCOLO AVANTI* (1894-1906)

Lucas Poy

Resumen

En la última década del siglo XIX y la primera del siguiente, el socialismo argentino conoció un importante proceso de desarrollo que lo colocó como un actor protagónico en el seno del mundo de los trabajadores. Este crecimiento político se daba en el contexto más general de estructuración de la naciente clase obrera en una ciudad de Buenos Aires que había conocido una enorme expansión demográfica al calor de la masiva inmigración. Con el objetivo de contribuir al conocimiento sobre el mundo de los trabajadores en esta etapa, el presente trabajo estudia el desarrollo de las agrupaciones de lengua italiana activas en el seno del Partido Socialista argentino, desde mediados de la década de 1890 hasta su disolución en 1906. Aunque la inmigración italiana constituía por lejos la más masiva del país y en las filas socialistas, como en el conjunto de la clase trabajadora, eran los italianos la principal colectividad inmigrante, el tema ha recibido muy escasa atención por parte de la historiografía. A partir de un examen de las principales fuentes disponibles, esta investigación se propone reconstruir la actividad de estos grupos y caracterizar su papel en el período formativo del socialismo local.

Palabras clave: Socialismo argentino; Clase obrera; Inmigración italiana

ITALIAN IMMIGRATION AND SOCIALISM IN ARGENTINA

THE ITALIAN-LANGUAGE GROUPS INSIDE THE SOCIALIST PARTY: FROM THE
FASCIO DEI LAVORATORI TO THE *CIRCOLO AVANTI* (1894-1906)

Lucas Poy

Abstract

In the last decade of the 19th century and the first years of the 20th, Argentine Socialism developed an important growth and became a prominent force within the worker's movement. This political development took place in the broader context of the formation of an urban working class in Buenos Aires, a city that had witnessed a huge demographic growth due to massive immigration. In order to contribute to our understanding of the labor movement during this period, this paper addresses the development of Italian groups within the Argentine Socialist Party, since the mid-1890s until their dissolution in 1906. Although Italian immigration constituted by far the most important one, heavily contributing to union and socialist ranks, this topic has received scarce attention in previous historiography. Taking into account all available primary sources, this paper aims to reconstruct the activity of these groups and to characterize their role in the formative period of local socialism.

Keywords: Argentine Socialism; Working class; Italian immigration

EL AUTOR

Lucas Poy

lucaspoy@gmail.com

Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Letras de dicha universidad y como becario postdoctoral del Conicet en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, donde integra el comité editor de la revista *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*. Ha publicado artículos sobre los orígenes del movimiento obrero y la izquierda en revistas especializadas del país y del exterior. Su tesis doctoral ha sido recientemente editada: *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896* (Buenos Aires, Imago Mundi, 2014). Forma parte del equipo UBACyT dirigido por Pablo Rieznik en el IIGG, del comité editor de *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y del comité asesor de *Working USA. The Journal of Labor & Society*.

ÍNDICE

Introducción	11
La fundación del Partido Socialista en Italia y los primeros pasos del <i>Fascio dei Lavoratori</i> en Buenos Aires (1892-1894)	17
Crisis, rupturas y tensiones internas. La publicación de <i>La Rivendicazione</i> (1895-1896).....	23
Una etapa de transición: reingreso al partido y nuevas tensiones (1897-1898).....	33
Crisis y reorientación política: el surgimiento del <i>Circolo Socialista Italiano</i> y la publicación de <i>L'Emigrato</i> (1899-1900)	41
Un debate y balances de una experiencia	51
Los socialistas italianos en el novecientos: el <i>Circolo Avanti</i> y la segunda época de <i>La Rivendicazione</i> (1901-1904)	57
A modo de conclusión: la disolución del <i>Avanti</i> y el cierre de una etapa en el socialismo argentino	67
Bibliografía	71
Fuentes consultadas	73

Introducción

En la última década del siglo XIX y la primera del siguiente, el socialismo argentino conoció un proceso de desarrollo y crecimiento, que lo colocó como un actor protagónico en el seno del mundo de los trabajadores. Si los primeros pasos habían sido dados por pequeños grupos en las décadas de 1870 y 1880, fue a fines de ese último decenio cuando se produjo un salto significativo en este desarrollo. En efecto, hacia 1888 y 1889, en el marco de los primeros ciclos huelguísticos de la clase trabajadora local, los núcleos socialistas estrecharon sus vínculos con el movimiento obrero y se consolidaron las primeras organizaciones y periódicos permanentes. Este crecimiento político se daba en el contexto más general de estructuración de la naciente clase obrera, que desenvolvía sus primeras organizaciones gremiales¹.

El epicentro de esta actividad era una ciudad de Buenos Aires que había conocido un acelerado proceso de transformaciones en el último tercio del siglo XIX y ya se parecía poco a la pequeña ciudad criolla de algunas décadas atrás. La clave de estos cambios estaba en el notable crecimiento demográfico que caracterizó a la Argentina, y particularmente a su capital, durante este período. En 1869, año del primer Censo Nacional, la población total del país sumaba aproximadamente 1.800.000 personas, mientras que el segundo Censo, realizado en 1895, informaba que Argentina había superado los cuatro millones de habitantes. El enorme aumento de la población del país respondía en primer término a la magnitud

¹ Este trabajo forma parte de una investigación posdoctoral sobre la historia del Partido Socialista argentino, financiada por el CONICET y con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Agradezco los aportes y sugerencias de Hernán Díaz y de los evaluadores de la primera versión del artículo.

de la migración ultramarina, que conoció un salto decisivo en la década de 1880: mientras que en el período 1880-1886 el saldo inmigratorio fue de casi 380.000 personas, solo en el decisivo trienio posterior llegaron al país, para quedarse, nada menos que 466.000 personas (Alsina, 1895: 128). En este contexto Buenos Aires conoció un desarrollo espectacular: entre 1869 y 1887, su población creció a una tasa anual del 7,3%. La propia expansión urbana se convertía en un factor que retroalimentaba el proceso de crecimiento demográfico: la construcción de ferrocarriles, la renovación y ampliación del puerto, la extensión de las líneas tranviarias, el tendido de cloacas, la pavimentación de las calles y la industria de la construcción en su conjunto se convertían en un atrayente polo de demanda de mano de obra que retenía en la ciudad a muchos de los recién llegados.

Al igual que en el conjunto del país, en esta ciudad en acelerado proceso de transformación los italianos conformaron, con diferencia, la mayor de las colectividades inmigrantes. Según el Censo Municipal realizado en 1887, de los 433.375 habitantes de la ciudad, 228.641 (el 52,7%) eran extranjeros. Los italianos sumaban 138.166, constituyendo el 60% de los extranjeros y casi un tercio de la población total. Si en una primera etapa fueron predominantes los inmigrantes del norte de la península —piamonteses, lombardos, vénetos— hacia el final del siglo comenzaban a alcanzar un predominio los llegados de las más pobres regiones del sur de Italia, como Calabria, Basilicata y Sicilia².

2 En un segundo y lejano lugar se ubicaban los 39.652 españoles, que conformaban un 17% de la población extranjera y un 9% del total de habitantes de la ciudad. Los franceses eran poco más de 20.000 y los uruguayos sumaban más de 11.000, seguidos por ingleses y alemanes, cuyas comunidades no superaban los cinco mil habitantes cada una.

Como puede advertirse, es indudable que la inmigración extranjera, y en especial la italiana, jugó un papel fundamental en las profundas transformaciones que iba a atravesar en el período esa “Argentina aluvial” a la que hiciera referencia José Luis Romero (1946) en un clásico trabajo. Todo un conjunto de investigadores y especialistas examinó diversos aspectos del lugar que jugó la inmigración en la sociedad argentina de fines del siglo XIX, particularmente a partir de la renovación historiográfica que tuvo lugar en la década de 1980. Además de los estudios globales sobre el proceso migratorio en su conjunto y en particular sobre la inmigración italiana (se destacan en este punto Devoto y Rosoli, 1985; Devoto, 2006), un tema que recibió especial atención fue el de las sociedades de socorro mutuo basadas en las diferentes nacionalidades que agruparon a muchos de los recién llegados en lo que sería una de las primeras formas asociativas de los inmigrantes en la metrópoli (Baily, 1982; Devoto, 1984; Munck, 1988; Gandolfo, 1992; Devoto y Míguez, 1992; entre otros).

En el terreno específico de la historiografía sobre el llamado “mundo de los trabajadores”, la cuestión del vínculo entre inmigración y formación del naciente movimiento obrero también concitó la atención de los investigadores. El mayor aporte en este punto fue el realizado por Ricardo Falcón (1987), quien hizo sugerentes contribuciones en el sentido de problematizar el modo en que la composición mayoritariamente extranjera de la clase obrera —lo que el autor llamó la “cuestión étnica”— planteó una serie de desafíos a las distintas corrientes activas en el movimiento obrero de la época, y particularmente al socialismo. Patricio Geli (2003; 2005), por su parte, examinó el lugar ocupado por la cuestión de las migraciones, con especial énfasis en el caso latinoamericano, dentro de la perspectiva de la socialdemocracia internacional.

Los estudios de caso sobre el modo en que las nacientes fuerzas de izquierda articularon diversas iniciativas para agrupar y organizar a los trabajadores de origen inmigrante, de todos modos, han sido menos abundantes. Dentro de la historiografía del Partido Socialista, los mayores avances se han hecho en relación con los grupos de lengua alemana, que constituyeron una asociación pionera, el *Verein Vorwärts*, en fecha tan temprana como 1882. Problematizando aspectos trabajados por Klima (1974) y Bauer (1989), investigaciones recientes han mostrado cómo esta asociación desarrolló una importante actividad a lo largo de varias décadas, en una transición que la llevó de ser una de las organizaciones fundadoras del socialismo local a replegarse en actividades más específicas de la comunidad alemana en un momento en el cual el partido ya aparecía más consolidado (Zeller, 2007; Tarcus, 2007; Carerras, Tarcus y Zeller, 2008).

El objetivo general de este trabajo es contribuir a nuestro conocimiento sobre el vínculo que se estableció entre el Partido Socialista (PS) y los grupos idiomáticos en el período formativo del movimiento obrero argentino. Su objetivo específico es abordar un caso que ha sido prácticamente inexplorado por la historiografía: el de las agrupaciones de lengua italiana activas en las dos primeras décadas de desarrollo político del PS. Se trata de un tema que presenta singular interés, dado que como hemos visto la inmigración italiana constituía por lejos la más masiva del país y que en las filas socialistas, como en el conjunto de la clase trabajadora, eran los italianos la principal colectividad inmigrante. A pesar de que, como veremos, los grupos de idioma italiano mantuvieron una activa intervención en la vida del Partido en este período fundacional, editando varios periódicos y articulando una destacada agitación en las filas de la comunidad inmigrante, las referencias en la

historiografía se limitan a poco más de dos párrafos en el trabajo pionero de Jacinto Oddone (1934).

Esta investigación se propone reconstruir la actividad de estos grupos y caracterizar su papel en el período formativo del socialismo local a partir de un examen detallado de las principales fuentes disponibles. Como veremos a continuación, éstas son escasas y plantean un conjunto de problemas metodológicos a los investigadores. En efecto, no contamos con documentos internos del Partido Socialista en este período temprano, y la principal fuente para desarrollar la investigación son los periódicos editados por diferentes grupos partidarios. Un problema puntual, en este punto, es que solo algunas de las publicaciones editadas por los grupos de idioma italiano han quedado disponibles para la actual consulta. Este trabajo utiliza todos los periódicos con los que se cuenta actualmente: además de un rastreo minucioso de *La Vanguardia*, el órgano central del partido, analizamos especialmente *La Rivendicazione* y *L'Emigrato*, publicaciones anteriormente inexploradas por la historiografía, que han sido consultadas de los fondos del Instituto Internacional de Historia Social (IISG) en Ámsterdam.

La fundación del Partido Socialista en Italia y los primeros pasos del *Fascio dei Lavoratori* en Buenos Aires (1892-1894)

En la primera mitad de la década de 1890, el desarrollo de diferentes agrupaciones socialistas dio lugar a un proceso de convergencia que se articuló en torno a la publicación de *La Vanguardia*, cuyo primer número apareció en abril de 1894. En el bienio 1894-1896, los distintos grupos socialistas avanzaron en la estructuración de un “comité central” primero y un “comité ejecutivo” más tarde, que fueron la base en torno a la cual se convocó finalmente a un congreso constituyente a mediados de 1896, que estableció formalmente el Partido Socialista argentino.

Entre los distintos grupos que fueron desarrollando una actividad común en torno a la publicación del nuevo periódico se contaban tanto el mencionado *Verein Vorwärts*, que había sido fundado en 1882 y jugó un papel destacado en la coyuntura de 1889 y 1890, como la Agrupación Socialista, que era continuidad de la experiencia de la primera Federación Obrera, creada poco después de la celebración del 1º de Mayo de 1890. Existían, de todos modos, dos agrupamientos de reciente fundación que también se integraron al proceso de articulación entre los distintos núcleos socialistas: uno de ellos era *Les Egaux*, un grupo constituido por socialistas franceses cuya actividad, debido a la práctica inexistencia de fuentes disponibles, continúa siendo uno de los temas menos explorados de la historia del socialismo local. El otro era un grupo que se proponía reunir a los socialistas de lengua italiana, llamado a jugar un papel destacado en este período pionero de la historia del partido³.

3 Sobre el desarrollo de las agrupaciones socialistas en la primera mitad de la década de 1890, ver Oddone, 1934; Ratzer, 1970; Walter, 1977; Martínez

El *Fascio dei Lavoratori* se constituyó a comienzos de 1894, en el marco de reanimamiento de la actividad socialista que sobrevino luego del debilitamiento que caracterizó a los años 1892 y 1893. Ya en el tercer número del nuevo periódico socialista, en efecto, se hacía referencia al “grupo socialista de idioma italiano recientemente constituido con el nombre de *Fascio dei Lavoratori*”. La crónica destacaba la realización de su “segunda reunión”, en el local del *Verein Vorwärts*, con la asistencia de unos cuarenta afiliados y “muchos trabajadores que en el acto solicitaron ser inscriptos”⁴. En los meses siguientes continuaron las reuniones semanales, que avanzaron en la redacción de un reglamento y el nombramiento de una comisión directiva: la integraban Juan Casano como secretario, Eneas Arienti y Segundo Cappellini como vicepresidentes, Carlos Mauli como cajero, F. Cascelli y G. Rossi como archiveros. Completaban Esteban Giménez —quien era de origen español—, E. Tagliavia y Parenti como “controladores”⁵. Algunos meses más tarde los principales cargos fueron ratificados, y se sumó como revisor de cuentas a Francisco Dagnino, un militante que tendría un papel dirigente en el grupo y en el Partido durante un largo período. En agosto, el listado de direcciones de las agrupaciones, que era incluido en todos los números de *La Vanguardia*, ya informaba que el *Fascio* contaba con un local ubicado en la calle Solís al 300, compartido con *Les Egaux*.

La creación de un grupo de idioma italiano tenía que ver, en primer lugar, con el impulso que estaba volviendo a tomar la actividad socialista hacia mediados de la década. Pero además se vinculaba en forma directa con el salto que había repre-

Mazzola, 2004; Tarcus, 2007; Falcón, 2011; Poy, 2013.

4 “Movimiento obrero argentino”, *La Vanguardia*, 21 de abril de 1894.

5 *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1894.

sentado la constitución de un Partido Socialista en Italia, en el período inmediatamente anterior. En efecto, el PSI quedó conformado en 1892, luego de un congreso realizado en Génova, como producto de la fusión de distintos grupos: la *Lega Socialista* de Milán (fundada por Filippo Turati), los *Fasci Siciliani* y el *Partito Operaio Italiano*, que llevaba ya varios años de existencia⁶. En las reuniones constitutivas del *Fascio* porteño, se resolvió que la nueva agrupación adoptaría, “salvo ligeras modificaciones, el [programa] del Partido Socialista italiano aprobado en el Congreso de Reggio Emilia, de 1893”⁷.

Tal como había ocurrido con el *Verein Vorwärts* una década antes, el *Fascio dei Lavoratori* de Buenos Aires surgió así como una agrupación que, al tiempo que buscaba nuclear a los inmigrantes del mismo origen, se alineaba fundamentalmente con el partido socialista de la tierra natal. Entre las actividades impulsadas por el *Fascio*, en efecto, figuraban iniciativas vinculadas en general al desarrollo del socialismo en Italia y en particular a denunciar la fuerte represión sufrida por los militantes en ese país. En una reunión realizada a comienzos de junio, por ejemplo, se decidió publicar un manifiesto de denuncia contra las condenas sufridas por “De Giufrida, Barbato, Besco, Verro y demás procesados de Palermo”, en referencia a las víctimas de la fuerte represión desatada por el gobierno contra las rebeliones que habían recorrido toda Sicilia⁸. Además de la denuncia política, era habitual que el *Fascio* impulsara la recolección de fondos para enviar a Italia: el 6

6 El PSI fue evolucionando de una federación de grupos diversos a un partido basado en la afiliación individual de los militantes, siguiendo el modelo de otros grandes partidos de la Segunda Internacional. Tenía 27.000 miembros en 1897. Sobre la historia del Partido Socialista italiano ver entre otros: Arfe (1965), Riosa (1969), Landolfi (1990).

7 “Movimiento obrero argentino”, *La Vanguardia*, 21 de abril de 1894.

8 *La Vanguardia*, 9 de junio de 1894.

de octubre, por caso, se publicó en *La Vanguardia* una lista de suscripción “para la reivindicación de las víctimas de los Tribunales militares de Sicilia y Lunigiana”, que informaba haber juntado la suma de cincuenta pesos con colaboraciones promedio de uno a dos pesos por persona⁹.

Tanto las elaboraciones políticas como el desarrollo organizativo de la socialdemocracia europea eran seguidos con atención por los socialistas de Buenos Aires a lo largo de todo este período: en efecto, era habitual encontrar en las páginas de *La Vanguardia* tanto crónicas de la actividad desarrollada por los socialistas de otros países como reproducciones de artículos propagandísticos escritos por dirigentes del movimiento a nivel internacional. En este marco, el socialismo italiano se configuró como una referencia destacada, menos por el peso del mismo en el conjunto de La Internacional que por la fuerte presencia de inmigrantes italianos en Buenos Aires. El 29 de septiembre de 1894, por ejemplo, se publicaba una “Carta de Italia”, firmada por S. Colombo, que ofrecía un análisis de “la situación actual del Partido Socialista en Italia”. Con el mismo objetivo, en febrero del año siguiente *La Vanguardia* publicó un extenso artículo con una crónica detallada del congreso clandestino realizado por el Partido Socialista italiano en enero de 1895, esquivando la persecución del gobierno de Crispi. En esa ocasión, luego de la detallada crónica, el periódico socialista argentino agregaba que no podían sino dirigir su “palabra de encomio a los socialistas de Italia por la empresa que acaban de llevar a cabo, burlando la vigilancia de la policía, a fin de uniformar ideas y hallar los medios más adecuados para combatir colectivamente a la clase dominante”¹⁰.

9 *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1894.

10 *La Vanguardia*, 16 de febrero de 1895.

No se trataba solamente del peso indudable de la inmigración italiana en el país: para los socialistas de Buenos Aires, los avances realizados por los socialistas en Italia en el difícil terreno electoral eran vistos como un estímulo para superar obstáculos semejantes en Argentina, por parte de un partido con un desarrollo algo más tardío. Para *La Vanguardia*, por ejemplo, en Italia se observaba “una lucha entre una burguesía degenerada, que se hace capitanear por un maniático furioso, y un partido de hombres conscientes como los socialistas de Italia, que dan pruebas de mayor sangre fría y serenidad precisamente cuando más fuerte arrecia el viento de la reacción”¹¹. Cuando en mayo de 1895 los socialistas italianos lograron un importante éxito electoral, con la elección de quince diputados al Parlamento, entre ellos varios que estaban encarcelados por la represión de los años previos, los socialistas de Buenos Aires, y en especial el *Fascio dei Lavoratori*, siguieron atentamente el proceso. El 12 de mayo, una reunión del *Fascio* lanzó una suscripción que sumó un total de 30 pesos y resolvió enviar un telegrama a Roma apoyando la candidatura “de nuestro querido compañero De Felice, en oposición a la del autócrata Crespi”¹². Luego de las elecciones, el grupo convocó a una reunión pública “para festejar el triunfo de los socialistas italianos en las últimas elecciones, y particularmente la reivindicación de la justicia obtenida con la elección de los compañeros José De Felice Guiffrida y Dr. Nicolás Barbatto, condenados a presidio por los tribunales militares que instruyera el autócrata Crespi”¹³. El *meeting* tuvo lugar el domingo 16 de junio en el salón del *Vorwärts*: según la crónica, hubo unas 700 personas presentes y hablaron dos

11 ídem.

12 *La Vanguardia*, 18 de mayo de 1895.

13 *La Vanguardia*, 1 de junio de 1895.

oradores del *Fascio* —Cappellini y Spada— además de representantes de las restantes agrupaciones socialistas¹⁴.

Además de las iniciativas vinculadas al Partido Socialista de Italia, la vida cotidiana del *Fascio* incluía un conjunto de actividades ligadas al desarrollo de la propaganda y la agitación en las filas de la clase trabajadora y el movimiento socialista de Buenos Aires. Era habitual la realización de conferencias convocadas por el propio *Fascio*, en general en idioma italiano¹⁵. En otras ocasiones, el grupo se sumaba a las actividades organizadas por otras agrupaciones socialistas o sociedades obreras, como las convocadas para celebrar el aniversario de la Comuna de París o el 1° de Mayo. El recién creado grupo también buscaba tener una presencia en las calles en ocasión de las actividades públicas del movimiento obrero de la época: en la importante manifestación realizada en octubre de 1894 en apoyo al proyecto de reducción de la jornada laboral de los peones municipales, por ejemplo, el *Fascio* convocó a sus afiliados a concurrir al local de la calle Chile “para marchar en columna a la manifestación obrera”¹⁶. En muchos casos, además, la agrupación de lengua italiana incluía a uno de sus militantes en la lista de oradores de los actos obreros: en 1894 y 1895 el elegido solía ser Francisco Dagnino¹⁷.

14 La semana siguiente se informaba que el *Fascio* había editado el retrato de De Felice. La lámina de 60x47 cm. estaba en venta al precio de 50 centavos.

15 El 27 de octubre de 1894, por ejemplo, se anunciaba una conferencia de Alfredo Maggi, en idioma italiano, sobre “Prostitute, bastardi e ladri”.

16 *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1894.

17 Francisco Dagnino fue el orador que representó al *Fascio* en la conferencia socialista realizada el 18 de noviembre de 1894 para celebrar el triunfo de los socialistas belgas y también en la celebración del 1° de mayo de 1895.

Crisis, rupturas y tensiones internas. La publicación de *La Rivendicazione* (1895-1896)

Como hemos visto, en su primera etapa el *Fascio dei Lavoratori* se mostraba como un grupo activo en el seno de ese movimiento socialista de Buenos Aires que articulaba sus fuerzas para constituir una organización más centralizada. Cuando a comienzos de 1895, las diferentes agrupaciones acordaron formar un “comité central” federativo con tres integrantes de cada uno de los grupos, el *Fascio* tuvo una representación paritaria con las demás agrupaciones y quedó representado por Eneas Arienti, Vico Beletti y José Grigliati. Este proceso de centralización, no obstante, estuvo marcado por diferentes polémicas y tensiones internas. Si bien las mismas tenían en general un carácter larvado y no siempre expresaban a grupos con posiciones lo suficientemente maduras u homogéneas, aun así es posible advertir que las diferencias se estructuraron en general en torno al lugar asignado por la dirección del partido a la “acción política” como forma superior a la acción directa huelguística y a la participación electoral como vía para el desarrollo de dicha acción política. Dada la magnitud de la población inmigrante, la cuestión de la naturalización de los extranjeros—requisito para poder contar con los derechos políticos y ejercer el voto— se convertía en una pieza fundamental del planteamiento socialista y en objeto de discusiones y tensiones internas. Como veremos, el *Fascio dei Lavoratori* jugaría un papel importante en este escenario de debates.

Las tensiones se hicieron manifiestas por primera vez en ocasión de la “convención” partidaria convocada en octubre de 1895. El objetivo de la misma, virtual paso previo a un congreso, era avanzar en la centralización de las fuerzas socialistas, pasando del “comité central” federativo a la elección de un

“comité ejecutivo” votado por el conjunto de los delegados a la convención, más allá de su pertenencia a una u otra agrupación. Pero además de este fin organizativo, la convención tenía planteado preparar la intervención de los socialistas en la elección parlamentaria de comienzos de 1896, la primera contienda electoral que contaría con la participación de esta nueva fuerza política. Además de impulsar la presentación de una lista electoral socialista, la convención tomó otra decisión trascendente: estableció que para poder participar en los órganos dirigentes del partido era preciso ser ciudadano argentino, una medida que generaría un fuerte malestar interno.

La justificación de la dirección del partido era que, en tanto se consideraba que la acción política y la participación electoral constituían el eje de la actividad de los socialistas, era inadmisibles que los propios militantes no dieran ejemplo al resto de los trabajadores naturalizándose y obteniendo el derecho a votar. No se trataba de un planteo de corte nacionalista: al contrario, la naturalización era vista como una expresión de conciencia política por parte de los militantes extranjeros, que superaban cualquier prejuicio patriótico y buscaban desenvolver una acción socialista en su país de residencia. Desde la perspectiva de la dirección del partido y los redactores de *La Vanguardia*, que publicaba en forma casi semanal llamamientos a la naturalización, la tarea de los socialistas era desarrollar la acción política como medio más eficaz para defender los intereses del proletariado: si la burguesía exigía para ello la naturalización, el deber de los trabajadores conscientes era superar ese escollo y dar la pelea en ese terreno¹⁸.

18 Ver, entre otros, “Naturalización de los socialistas extranjeros”, *La Vanguardia*, 9 de junio de 1895; “¿En qué quedamos?”, *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 1895.

El *Fascio dei Lavoratori*, junto al Centro Socialista Revolucionario de Barracas, se convertiría en el núcleo de oposición a esta resolución de la convención. Ocurre que la mayor parte de los grupos, con excepción del Centro Socialista Obrero, estaban constituidos por una mayoría de militantes que no contaban con los derechos políticos. La decisión de la convención, en este plano, implicaba un desplazamiento de estos grupos del centro del poder de decisión en el naciente partido, que favorecía sobre todo a los militantes del CSO que editaban *La Vanguardia*. En el marco de la convención tuvo lugar un debate, cuando Eneas Arienti y Carlos Mauli, delegados del *Fascio*, presentaron una moción “para que pudieran formar parte del comité ejecutivo aunque no se tuvieran los derechos políticos”. La propuesta, sin embargo, resultó derrotada: en los años siguientes, como veremos, la cuestión volvería a ponerse en discusión una y otra vez.

El conflicto no se cerró allí: una vez constituido el nuevo organismo dirigente, para el cual Arienti había sido electo, el *Fascio* anunció que se separaba “para conservar su completa libertad de propaganda”. Aunque el comité ejecutivo respondió que dicha libertad era conservada por todas las agrupaciones adheridas, el propio Arienti, de hecho, nunca se integró a las reuniones del comité, y su lugar fue ocupado por Aníbal Canavesio¹⁹.

Desde comienzos de 1896, por lo tanto, se abrió un período de tensiones y relaciones conflictivas entre el *Fascio* y el núcleo dirigente del socialismo local, agrupado en torno a la redacción de *La Vanguardia* y el Centro Socialista Obrero. Si bien el *Fascio* envió a Francisco Dagnino y Carlos Mauli como delegados al congreso constituyente del Partido, realizado en junio de 1896, la relación del grupo con la dirigencia partida-

¹⁹ Ver el informe al primer congreso en *La Vanguardia*, 9 de mayo de 1896.

ria continuó tensándose. En los meses siguientes, la actividad del grupo italiano fue cobrando independencia del resto de las agrupaciones: en julio, por ejemplo, se realizó una asamblea del *Fascio* en la cual “los delegados al congreso dieron cuenta de su cometido, mereciendo la aprobación de la asamblea”. Además, se resolvió “iniciar una suscripción a beneficio de las huelgas”, se decidió “imprimir folletos de propaganda” y se inició “una discusión respecto a un proyecto a fin de reorganizar el *Fascio*”²⁰.

El corolario de este realineamiento fue la iniciativa de publicar un periódico propio. La decisión del comité ejecutivo de rechazar el pedido del *Fascio* de contribuir económicamente para financiar la nueva publicación, de hecho, provocaría una nueva crisis y profundizó el distanciamiento. En efecto, en septiembre el comité ejecutivo informaba en *La Vanguardia* haber recibido una nota del *Fascio*, en la cual éste, “a pesar de haber concurrido al Congreso que dio estatutos al Partido, y en el cual sus delegados tuvieron toda la intervención que quisieron, se considera desligada del Partido por no poder pagar la cuota personal sancionada y tener que emplear todas sus energías en la publicación del periódico proyectado”²¹.

El nuevo órgano de prensa del *Fascio*, titulado *La Rivendicazione. Giornale Socialista Settimanale*, apareció por primera vez el 4 de octubre de 1896²². El periódico anunciaba su salida todos los sábados y era de formato pequeño, con cuatro pági-

20 *La Vanguardia*, 18 de julio de 1896. El domingo 25 de julio estaba convocada una asamblea general cuyo orden del día incluía “Reorganización y propaganda” y “elección del comité”.

21 *La Vanguardia*, 19 de septiembre de 1896.

22 Lamentablemente, solo dos números de esta publicación, el 3 y el 4, han quedado disponibles para la investigación. Fueron conservados en el Instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam.

nas a tres columnas. Se vendía suelto, a diez centavos, o por suscripciones mensuales (cincuenta centavos) y trimestrales (un peso con cincuenta). La redacción y la administración estaban ubicadas en Cuyo 1817. Además de las habituales notas políticas, teóricas y de propaganda, el periódico incluía una sección con informaciones gremiales y noticias del movimiento socialista en el exterior, como era común en los periódicos obreros y socialistas de la época. Una peculiaridad es que incluía un “servicio telegráfico especial”, enviado desde Roma por un simpatizante.

La lectura de *La Rivendicazione* muestra a un grupo que, si bien compartía los planteamientos fundamentales que estructuraban al conjunto de las agrupaciones del socialismo local en este período, mostraba al mismo tiempo ciertas particularidades. Éstas se expresaban en el registro y estilo de artículos que, escritos en italiano, estaban dirigidos específicamente a los inmigrantes de ese origen. Pero además podían advertirse algunos puntos en los cuales las posiciones políticas de los miembros del *Fascio* estaban en tensión con el periódico oficial y los órganos ejecutivos del Partido.

En el número 3, publicado el 17 de octubre de 1896, por ejemplo, un artículo titulado “El socialismo en la Argentina” y escrito por Stefano (Esteban) Dagnino, ponía de relieve algunas de las discusiones que estaban en curso, en torno a la cuestión de la participación de los socialistas en un régimen de elecciones caracterizado por el fraude y la compra de votos por parte de las máquinas electorales de los partidos dominantes. En efecto, el artículo hacía referencia a una nota aparecida en el primer número de la publicación, dedicado a “los defectos de la ley electoral vigente” y esperaba que “del animado grupo de los compañeros argentinos surja la propugnada agitación para la revisión de la ley”. Para el articulista,

la reforma de la ley era “un punto de apoyo para la agitación socialista”, en tanto el régimen electoral existente “quitaba al votante el más elemental derecho, que es el secreto del voto”, además de convertir a los partidos en grupos hostiles, “cada uno con su brava mesa de votación”. Mientras existiera esta ley, “basada en la violencia y en las represalias sangrientas”, era problemático que “el trabajador extranjero, incluso aquel que se ha despojado de todos los prejuicios medievales de nacionalidad y de raza, se decida a adoptar la ciudadanía argentina para concurrir con su voto al triunfo de nuestra causa”.

Dagnino lamentaba, sin embargo, que el punto no hubiera contado con la importancia que a su juicio merecía en el congreso realizado a mitad de año. En efecto, el artículo encontraba “bastante extraño que entre las tantas cuestiones debatidas en el congreso del Partido Socialista argentino, ésta que, lo repetimos, nos parece una cuestión esencialísima, haya quedado entre las cosas despreciables o de poca importancia”. La diferenciación, no obstante, no era llevada a fondo: el artículo sostenía que no querían echar culpas por este olvido, “perdonable en el primer período de un partido jovencísimo”. “Lo que no se hizo primero”, continuaba, “se hará necesariamente más tarde cuando el partido se haya hecho un concepto lógico y práctico de la necesidad absoluta de esta reforma, sin la cual cualquier agitación o esfuerzo de propaganda debe fatal y necesariamente dar resultados negativos y estériles por un tiempo”²³.

Otro artículo ponía de manifiesto las tensiones que la actividad del partido durante la *huelga grande* de 1896 había creado entre diferentes sectores del socialismo local, reforzando

23 Stefano Dagnino, “Il socialismo nell’Argentina”, *La Rivendicazione*, 17 de octubre de 1896. La traducción es nuestra, en todos los casos.

en buena medida las líneas de conflicto que ya se habían puesto de relieve entre el *Fascio* y la dirección en ocasión de la discusión sobre la naturalización de los extranjeros²⁴. La nota estaba titulada “Las huelgas y el Partido Socialista” y firmada por “Spartaco”. Comenzaba poniendo de relieve una caracterización sobre el lugar de las huelgas en la estrategia de los socialistas que era relativamente coincidente con lo sostenido por el conjunto de la dirigencia del partido. Sostenía, en efecto, que los socialistas no debían “provocar las huelgas”, en tanto no podía “obligarse a nadie a vivir en condiciones más humanas, así como no puede exigirse resistencia a obreros que no se interesan, porque no las comprenden, por las reivindicaciones de la clase trabajadora”. El artículo también consideraba que era negativa la generalización de múltiples conflictos, una caracterización sostenida en forma habitual en las páginas de *La Vanguardia* de la época.

Pero un matiz importante, que se enmarca en el cuadro más general de los debates que atravesaba la socialdemocracia de la época, era introducido a continuación, cuando el articulista defendía un caso en el cual el Partido “puede y debe provocar una huelga”. Era cuando se trataba “de hacer respetar un derecho conculcado o de exigir uno nuevo que puede redundar en beneficio de toda la clase obrera”. Ponía en este punto como ejemplo la huelga general impulsada por los socialistas belgas para obtener el sufragio universal. Lo más importante del artículo, de todas formas, es que cuestionaba el papel desempeñado por el partido durante la *huelga*

24 Iniciada a partir de un conflicto en los talleres ferroviarios, la agitación huelguística se extendió a decenas de gremios y oficios de la ciudad de Buenos Aires y otros puntos del país, convirtiendo a la llamada “huelga grande” de 1896 en una virtual huelga general que, a pesar de no haber sido convocada como tal, ponía por primera vez en movimiento en simultáneo a decenas de miles de trabajadores. Ver al respecto, Poy (2011).

grande que acababa de concluir. Para el artículo, una vez declarada una huelga en forma espontánea, “cualquier buen socialista en forma individual, y el Partido en representación de todos”, tenían el deber “de intervenir en la medida de sus propias fuerzas para cooperar al éxito de la lucha”. A su juicio esto no había ocurrido: Spartaco señalaba que habían sido “pocos los compañeros que cumplieron con su deber” y varios los grupos socialistas “que no contribuyeron de ningún modo a la propaganda o a la resistencia”.

Más grave era, para el autor del artículo, la actitud del comité ejecutivo, que no había hecho nada “por la difusión de nuestras ideas, y que no se movió ni se preocupó en presencia del más grande de los movimientos que haya agitado al proletariado en Argentina”. Para “Spartaco”, el deber del partido en el marco de un conflicto de esa envergadura era “enviar oradores a todas las reuniones obreras, destinar a la propaganda los fondos de la caja central del Partido, realizar conferencias, hacer suscripciones entre los grupos adheridos al Partido, solicitar quizás el apoyo pecuniario de Partidos Socialistas de otros países, enviar delegados competentes adonde fuera necesario para distribuir manifiestos, protestas”²⁵.

Tanto la nota de Dagnino como la de Spartaco abordaban dos de las cuestiones que estaban en el centro de las discusiones internas del partido: la postura a adoptar respecto a la naturalización y el lugar de la lucha económica en la perspectiva de los socialistas. El eje que unía ambas cuestiones eran las dificultades que encontraban muchos militantes para desenvolver —en el seno de una clase obrera mayoritariamente inmigrante y que ya avanzaba en importantes niveles de or-

25 Spartaco, “Gli scioperi e il Partito Socialista”, *La Rivendicazione*, 17 de octubre de 1896.

ganización gremial— una línea partidaria que ponía el centro en la participación electoral como medio clave para mejorar la situación de los trabajadores²⁶. Se trata de temas que continuarían en tensión en lo sucesivo.

26 Como volveremos a argumentar más adelante, las reticencias a la naturalización no obedecían, en los dirigentes del *Fascio*, a prejuicios nacionalistas. En las mismas páginas de *La Rivendicazione*, un pequeño recuadro llamaba a los trabajadores a “no ceder a las instigaciones de los patriotas: vuestra patria es el mundo. Donde sea que se halle un explotado, un miserable, habrá un hermano: ¡combatamos todos juntos, sin distinción de nacionalidad, al enemigo común!”.

Una etapa de transición: reingreso al partido y nuevas tensiones (1897-1898)

1897 fue un año de debilitamiento para el naciente partido. En el marco del reflujo que siguió a la derrota de la “huelga grande”, tuvieron lugar numerosas renunciaciones al comité ejecutivo y se convocó cinco veces al voto general de los afiliados, fenómenos que ponían de relieve las dificultades para consolidar una dirección homogénea en un contexto de crisis. En un cuadro de crisis y relativa desorganización de las fuerzas partidarias —donde se iba profundizando la tendencia rupturista de los militantes del Centro de Barracas al Norte que llevaría a la constitución de la federación “colectivista” (ver Poy y Asquini, 2014)— lo ocurrido con el grupo de italiana representó una reversión de la tendencia desarrollada el año anterior. En efecto, observamos una reintegración del *Fascio dei Lavoratori* a la organicidad partidaria.

La publicación de un periódico propio se había demostrado una tarea imposible de sostener para el pequeño grupo. El 16 de enero de 1897, *La Vanguardia* informaba que el *Fascio* había decidido “suspender la publicación de *La Rivendicazione*”, en tanto esa faena “exigía esfuerzos superiores a sus medios de acción”. El periódico partidario celebraba que los miembros parecieran decididos a “adherirse definitivamente al partido y hacer propaganda entre los italianos por medio de conferencias y manifiestos de ocasión”²⁷. El siguiente número, efectivamente, indicaba en forma escueta que una asamblea había aprobado el ingreso y que varios de los miembros del *Fascio* habían “asegurado que se nacionalizarán”²⁸.

²⁷ *La Vanguardia*, 16 de enero de 1897.

²⁸ *La Vanguardia*, 23 de enero de 1897.

En los meses siguientes las menciones al grupo italiano se hacen más escasas, pero de todas maneras hay evidencia que muestra que siguió en actividad. El 10 de julio *La Vanguardia* publicó un interesante artículo, en italiano, a propósito del tercer aniversario del *Fascio*. La celebración se había realizado el sábado 3 de julio: según la crónica, “el compañero Dagnino expuso brillantemente los hechos de la vida del Fascio y culminó haciendo algunas propuestas que fueron discutidas largamente y aprobadas por los presentes”. La crónica hacía un balance crítico del desarrollo de la acción socialista entre el elemento italiano en Buenos Aires: había tenido, según el artículo, “un campo limitado y dado frutos escasos, como puede observar quien compare el número inmenso de inmigrantes inconscientes con el número microscópico de los socialistas”.

En este marco, el aniversario era visto en clave de un relanzamiento de la actividad del *Fascio*: según la crónica, el grupo se proponía “iniciar un trabajo continuo y racional para reunir bajo la bandera socialista al mayor número posible de connacionales, esperando que llegue el día de terminar con ese doloroso calificativo que acompaña el nombre de los trabajadores italianos: el de *los chinos de Europa*”. Con este fin, consideraban oportuno, “y no, hay que decirlo, por un espíritu patrioter, que los compañeros italianos, repartidos en las diferentes agrupaciones socialistas, o solitarios, se inscriban en el *Grupo socialista de lengua italiana*, al cual traerán así su aporte intelectual y financiero”.

La tarea planteada era la de sumar a la lucha de clases a la “gran corriente de los inmigrantes italianos”. Se trataba de una tarea de primer orden, en tanto se consideraba que cuando se lograra “poner frente a la burguesía argentina y extranjera a legiones de hombres y no de instrumentos humanos de producción, la causa del proletariado internacional habría

dado un gran paso adelante: porque redimir a los trabajadores italianos residentes en la república significa —dado su número— redimir a la clase trabajadora que aquí enriquece al capitalismo internacional”. Concluían llamando a poner manos a la obra, recordando que en la tarea sin duda encontrarían “apoyo válido y constante en el comité ejecutivo nacional y en el comité central del Partido en Italia”²⁹.

En los meses siguientes encontramos otras referencias que ponen de manifiesto este acercamiento entre el *Fascio* y la dirección partidaria. Durante 1897, tanto Eneas Arienti como Francisco Dagnino aparecen como integrantes activos del comité ejecutivo nacional, lo cual revelaba una diferencia con lo ocurrido el año anterior, cuando los delegados del *Fascio* se habían negado a integrar el nuevo organismo de dirección. El 2 de octubre de 1897 el *Fascio* inauguró un nuevo local, ubicado en la calle Paso 560. Para celebrar el evento, se organizó una conferencia el día 10, que contó con la participación de oradores del Centro Socialista Obrero, el Centro Socialista de Balvanera, el Centro del Pilar y el comité ejecutivo nacional. En la ocasión, Aquiles Perseguiti habló en nombre del grupo italiano y “recordó los progresos realizados por el *Fascio*, la lucha sostenida para llegar al estado de prosperidad que ha alcanzado y las esperanzas que abrigan de que progresará mucho más cuando los residentes italianos lleguen a convenirse de la verdad de las doctrinas que se defienden”. Según la crónica de *La Vanguardia*, los oradores invitaron “a los presentes a naturalizarse para, haciéndose electores, poder arrancar a la burguesía aquellas reformas que serán el preludeo del estado que todos anhelamos”³⁰.

29 *La Vanguardia*, 10 de julio de 1897.

30 *La Vanguardia*, 2 de octubre de 1897.

Si en 1895 y 1896 la cuestión de la naturalización había sido una de las causas de la tensión entre el *Fascio* y la dirección partidaria, ¿por qué ahora el grupo italiano parecía dedicar buena parte de su actividad a promover entre los inmigrantes la obtención de los derechos políticos? En realidad, la discusión que se había planteado en ocasión de la convención de 1895 tenía que ver no tanto con el llamado a los inmigrantes a naturalizarse sino, antes bien, con la decisión de la dirección partidaria que establecía dicha naturalización como requisito para poder participar en los órganos de dirección del partido. En cualquier caso, en 1897 encontramos una actividad más decidida de los militantes del *Fascio* en el sentido de impulsar la naturalización, en el contexto de una fuerte campaña de todo el Partido en este sentido, con vistas a las elecciones de comienzos de 1898.

A fines del mismo mes de octubre *La Vanguardia* celebraba “una resolución de trascendental importancia para la propaganda” tomada por el *Fascio*, “digna de ser imitada por las demás agrupaciones socialistas”. Consistía en convocar, a partir del 30 de octubre, a “una serie de reuniones semanales de discusión familiar, con el objeto de vulgarizar nuestras ideas”. El periódico invitaba a los miembros de otras agrupaciones a asistir a la primera de ellas, a cargo de Adrián Patroni acerca de “Patria y socialismo”³¹. La actividad se sostuvo a lo largo del tiempo: en meses siguientes encontramos referencias a otras conferencias, dictadas por lo general por Aquiles Perseguiti, acerca de temas como “Necesidad de la naturalización” o “La evolución del anarquismo”. A comienzos de 1898 el comité ejecutivo aprobó una propuesta del *Fascio* para juntar

³¹ *La Vanguardia*, 30 de octubre de 1897. Ese mismo día una nota firmada por A.P. se solidariza con el partido italiano, otra vez perseguido y criminalizado por el gobierno.

fondos para financiar el viaje del diputado Costa, del Partido Socialista italiano, “suscribiéndose este comité con una cantidad que se autoriza al tesorero a entregar”.

Las tensiones en torno al requisito de contar con la ciudadanía para poder participar en los órganos dirigentes del partido, de todos modos, volvieron a surgir en 1898, en el contexto de la celebración del segundo congreso. Una de las claves para comprender las causas del debate aparece en el informe del comité ejecutivo a dicho congreso, publicado en *La Vanguardia* el 23 de abril. Allí se destacaba que el *Fascio dei Lavoratori* —“que apenas pasado el Congreso se separó del Partido y que volvió a incorporarse a mediados del año anterior”— era uno de los grupos más numerosos del naciente partido. Contaba con 79 adherentes, lo cual lo convertía en el segundo de mayor importancia numérica, solo superado por el Centro Socialista Obrero. Sin embargo, solo 29 de esos 79 contaban con los derechos de ciudadanía. El dato pone de manifiesto, en primer lugar, las serias dificultades que tenía la dirección del partido para lograr que incluso los propios militantes socialistas tomaran la iniciativa de solicitar ellos mismos la naturalización. En segundo término, explica por qué para el *Fascio* tenía tanta importancia el cuestionamiento al requisito de ser argentino para participar en los órganos directivos del partido: en las condiciones existentes, tal requerimiento dejaba a la gran mayoría de sus miembros en condición de militantes “de segunda”, capaces de votar autoridades pero no de ser elegidos, y excluidos de participar en aquellas cuestiones que estuvieran vinculadas directamente con la participación electoral, exclusivas para aquellos ciudadanos argentinos.

Así las cosas, el debate sobre la naturalización de los dirigentes volvió a surgir en el segundo congreso. El mismo 23 de abril *La Vanguardia* publicó las numerosas propuestas para

cambios en los estatutos. Entre ellas, figuraban más de una decena de modificaciones propuestas por el *Fascio dei Lavoratori*. La más polémica, nuevamente, era nuevamente la de reclamar la supresión del artículo que prohibía a quienes no fueran ciudadanos naturalizados la participación en los organismos dirigentes del partido³². Además, planteaban otros cambios: quitar “obrero” del nombre del partido, cambiar “revolución” por “transformación” en el programa, prohibir pertenecer a más de una agrupación inscripta en el partido. En el programa mínimo proponían agregar el “derecho de elección y elegibilidad para cualquier cargo público, para la mujer”. Otras modificaciones no eran explícitas, sino que hacían referencia a señalamientos que haría el delegado en el congreso.

Las propuestas del *Fascio* motivaron una respuesta de José Ingegneros, quien publicó un extenso artículo titulado “En vísperas del Congreso”. En su artículo se pone de manifiesto que, si bien el joven dirigente se había manifestado en numerosas ocasiones como un opositor a la dirección partidaria, sus planteamientos y críticas no lo alineaban tampoco con el *Fascio dei Lavoratori*. En primer término, Ingegneros se diferenciaba de la cautela expresada por el Fascio en torno a la inclusión explícita de las palabras “obrero” y “revolución” en el nombre y el estatuto partidarios. La propuesta de eliminar la palabra “obrero” le parecía inconveniente, dado que “nada más difícil que hacer comprender a muchos obreros que el término socialista incluye al término obrero”. Se extendía más, de todos modos, en la crítica a la propuesta de cambiar la palabra “revolución” por “transformación”. Para Ingegneros, el único motivo podía ser “el miedo a una palabra”, y respondía: “No, amigos del Fascio, nunca haremos

³² *La Vanguardia*, 23 de abril de 1898.

socialismo si nos asustamos de las palabras”. El joven dirigente socialista admitía que podía comprender el temor a que el término se prestara a confusión con la “revuelta” promovida por los anarquistas. De todos modos, señalaba, “nuestro primer deber es ser revolucionarios, el segundo afirmarlo, sin tener miedo a la palabra, y el tercero demostrar que somos los verdaderos revolucionarios, en oposición a los revoltosos y violentos que hacen consentir su pseudo revolución en violar un par de ordenanzas policiales y gritar que quieren hacer inmediatamente la revolución, como quien da vueltas a una tortilla en una sartén”.

Por último, Ingegneros se colocaba en el mismo terreno de la dirección partidaria en torno a la principal cuestión en debate, la de permitir a los militantes sin derechos políticos participar en los organismos de dirección. Para el joven dirigente, no podía haber “derechos sin deberes” y consideraba “evidente que no pueden dirigir esa acción [política] aquellos individuos cuya capacidad política es, voluntariamente, nula”³³.

El segundo congreso se reunió en Buenos Aires el 12 y 13 de junio de 1898: el delegado del *Fascio* fue Aquiles Perseguiti, quien también resultó elegido para la mesa directiva del congreso. Según la crónica, publicada el 18 de junio, en el congreso tuvo lugar “un animado debate referente a la proposición presentada por el *Fascio dei Lavoratori* pidiendo la supresión del artículo séptimo de los estatutos”, aquella que establecía que solo podrían resolver en asuntos vinculados a la acción política aquellos miembros que tuvieran los derechos políticos³⁴. La resolución del congreso en el sentido de rechazar la propuesta cayó mal en las filas del *Fascio* y contribuyó a

33 *La Vanguardia*, 21 de mayo de 1898.

34 *La Vanguardia*, 18 de junio de 1898.

agravar las tensiones. Pocas semanas más tarde, el 2 de julio de 1898, un comunicado del grupo señalaba que la asamblea de la agrupación, luego de oír el informe de su delegado, deploraba que no hubieran “sido tomadas en consideración propuestas que figuran en los programas prácticos del Partido Socialista de otras naciones y que sirven para afirmar la acción inmediata del Partido en provecho y favor de causas injustificadamente olvidadas en este país”. El *Fascio* hacía votos “para que en el próximo congreso, una mayor y más amplia discusión pueda convencer a los compañeros de la necesidad de afirmar cada idea progresiva, siempre y en cualquier parte del pensamiento y de la vida humana”.

Pero eso no era todo. El comunicado del *Fascio* informaba además que “después del resultado del congreso y por las razones expuestas” resolvía abstenerse en el voto general que estaba en curso para la elección de las autoridades del partido. La redacción de *La Vanguardia* recibió agriamente las novedades y agregó, de su autoría, un señalamiento crítico, considerando que el modo de actuar elegido por el *Fascio* no merecía “la aprobación de los compañeros sensatos” y daba lugar a “duras y justificadas críticas”³⁵. En línea con este crecimiento de la tensión interna debe ubicarse la decisión, anunciada en el mes de mayo, de volver a publicar *La Rivendicazione*.

35 *La Vanguardia*, 2 de julio de 1898.

Crisis y reorientación política: el surgimiento del *Circolo Socialista Italiano* y la publicación de *L'Emigrato* (1899-1900)

Los meses finales de 1898 y los primeros de 1899 marcaron un quiebre en la historia política del agrupamiento socialista de lengua italiana en Buenos Aires. A pesar de las tensiones y las crisis internas, desde 1894 el *Fascio dei Lavoratori* venía desarrollando una actividad ininterrumpida nucleando a un conjunto de militantes de origen italiano que se articulaban en mayor o menor medida con el resto de las agrupaciones socialistas que estaban consolidando el naciente partido. En los dos últimos años del siglo, sin embargo, el grupo de idioma italiano ingresó en una crisis que desestructuró su actividad y del cual surgió un nuevo agrupamiento que reflejaba toda una reorientación política. Como ocurre con otras tensiones internas que marcaron al socialismo argentino en este período temprano, la reconstrucción de sus vicisitudes resulta compleja, en primer lugar porque virtualmente la única fuente disponible es el periódico oficial del partido, preocupado en no pocas ocasiones por disimular los alcances de las rupturas.

El segundo congreso había tenido para el partido un desenlace contradictorio. Por una parte, se revirtió la derrota que había sufrido la línea de Juan B. Justo en el primer congreso, cuando debió aceptar una serie de modificaciones en los estatutos que limitaban la posibilidad de realizar alianzas con otros partidos y dejaban abierta la posibilidad de una vía revolucionaria de acceso al poder político (Falcón, 1979). Por otra parte, sin embargo, el partido salía del segundo congreso con una dirección débil, que sufriría numerosas crisis en los meses posteriores y no sería capaz de evitar la profundización de la ruptura que llevaría a la salida de todo un conjunto de centros barriales, críticos de la orientación partidaria en lo

referido a la relación entre lucha económica y lucha política. En este marco, la actividad del nuevo comité ejecutivo estuvo marcada por las dificultades y las constantes renunciaciones de sus miembros, en un proceso que no puede separarse de la ya señalada ruptura de los diversos centros que confluían en la federación ‘colectivista’ y llegaría a un desenlace en la primera mitad de 1899 (Oddone, 1934; Poy y Asquini, 2014).

Es a la luz de este contexto que debe analizarse la crisis y reorientación del grupo de lengua italiana. El 3 de septiembre de 1898 los lectores de *La Vanguardia* podían encontrar un anuncio que, bajo el título de “Circolo Socialista Italiano”, informaba que una comisión organizadora de este “nuevo círculo” convocaba a “todos los adherentes del disuelto *Fascio dei Lavoratori*, y a los italianos que simpaticen con el programa del Partido Socialista” a una reunión en el Centro Republicano. Si bien cambiaba el nombre, el nuevo grupo se asumía como continuador de la obra del *Fascio*: en efecto, la reunión resolvió asumir “la obligación de continuar los trabajos iniciados por el antiguo *Fascio*, se hace cargo de las suscripciones pro-Costa y para el periódico *La Rivendicazione*”³⁶.

Debido a los antecedentes de los años previos, el periódico partidario buscaba aclarar que el vínculo entre la agrupación de idioma italiano y la dirección del partido no se presentaba como conflictivo. La crónica informaba que se había votado en forma unánime “desarrollar su acción, además de los modos y con los fines deseados por los estatutos y el programa del P.S.A., especialmente sobre dos puntos, haciendo de ellos el objeto principal de su existencia: 1° publicar un periódico

³⁶ *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1898. Se refiere a la suscripción iniciada con el objetivo de costear un viaje a la Argentina del diputado italiano Andrea Costa.

socialista en italiano, 2° organizar en asociaciones de resistencia al elemento italiano aquí residente”. En el mismo número el informe del comité ejecutivo señalaba que los estatutos del *Circolo* habían sido aprobados, “reconociéndosele incorporado al partido”³⁷.

Los primeros pasos de la nueva agrupación, de todos modos, fueron dificultosos. A comienzos de diciembre se publicó en *La Vanguardia* una respuesta “a los seis compañeros que firman una nota en que declaran que han resuelto reorganizar el Círculo Socialista Italiano”. El comité ejecutivo les contestaba que no podían “tomar en consideración el pedido por prohibírsele los estatutos, pues estos previenen que se requiere por lo menos diez adherentes para instalar un centro”. Además, se exigía a un militante de nombre Italiano Torriani a devolver los fondos y documentos pertenecientes al Círculo Socialista Italiano, “que fue disuelto el mes de octubre pasado”³⁸. En la misma línea, dos semanas más tarde el comité ejecutivo denunciaba que, “habiéndose disuelto las agrupaciones *Fascio dei Lavoratori* y *Circolo Socialista Italiano*, los fondos provenientes de la suscripción que para la venida del diputado Costa había iniciado la primera de esas agrupaciones, a pesar de lo establecido por los estatutos, no ha sido recibida por este comité, por haberse negado a entregarla el tesorero de esas agrupaciones, Italiano Torriani”³⁹.

37 *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1898. Muy pronto el nuevo grupo ya comenzó a organizar actividades. El 20 de septiembre, por ejemplo, se publicó un manifiesto firmado por el *Circolo* y grupos anarquistas y republicanos, que denunciaban las represiones sufridas por los trabajadores y campesinos en la península.

38 *La Vanguardia*, 3 de diciembre de 1898.

39 *La Vanguardia*, 17 de diciembre de 1898.

A pesar de estos accidentados primeros pasos, la constitución de un nuevo grupo logró seguir adelante a comienzos de 1899. En el primer número del año, *La Vanguardia* celebraba que “una numerosa reunión de compañeros italianos” había resuelto constituir un club socialista “para dedicar una propaganda útil y viril a los italianos residentes en la Argentina”. La reunión había establecido que para pertenecer a dicho club era necesario “hallarse inscriptos regularmente al partido socialista”⁴⁰.

En este último señalamiento parece estar la clave de la reorientación política que mostraría el agrupamiento de idioma italiano en este nuevo período: si en la primera etapa de desarrollo del socialismo local el *Fascio* había sido una más entre las distintas agrupaciones independientes que fueron nucleándose para formar el partido, ahora el objetivo era crear un grupo que se concentrara en desenvolver la línea de la dirección sobre un determinado colectivo de trabajadores, desarrollando una propaganda específica sobre los de lengua italiana.

Con este objetivo, se volvería a avanzar en la publicación de un órgano de prensa específico. En abril de 1899, el *Circolo* anunció su intención de publicar un nuevo periódico en idioma italiano, llamado *L’Emigrato* y se resolvió editar un número de prueba con distribución gratuita para el 1° de mayo. Para integrar la redacción de la nueva publicación fue designado Aquiles Perseguiti, quien como vimos venía jugando un papel importante en la dirección del grupo italiano, pero también Guido Anatolio Cartei, un joven militante que tendría un papel muy activo en ese período en la redacción de *La Vanguardia* y no había tenido vínculos visibles anteriormente con el *Fascio*.

40 *La Vanguardia*, 4 de enero de 1898.

En efecto, el nuevo periódico aparecía como una iniciativa fuertemente impulsada por la dirección del partido e incluso por la redacción de *La Vanguardia*, que caracterizaba que “el calor con que inicia sus trabajos este Club recientemente constituido, hace esperar que *finalmente* tendremos un centro italiano que desarrollará una activa, eficaz y benéfica propaganda entre el proletariado de esa nacionalidad”⁴¹. En la misma línea, una nota del comité ejecutivo planteaba que asegurar la salida de *L’Emigrato* era un “un deber que incumbe a todos. No es por espíritu de nacionalidad, sino en interés del ideal de nuestro partido, que iniciamos una fuerte y buena campaña de propaganda en idioma italiano, y todos los buenos compañeros deben prestar su ayuda pecuniaria”⁴². En números posteriores, de hecho, se informaba de varias colaboraciones económicas de la caja del partido para la edición del periódico⁴³. Desde junio aparecían pequeños recuadros llamando a apoyar el periódico, “único periódico socialista italiano de esta capital”⁴⁴.

L’Emigrato. Giornale socialista settimanale era un periódico de cuatro páginas, a cuatro columnas, con un formato similar al de *La Vanguardia* y a la mayor parte de los periódicos obreros de la época⁴⁵. La portada incluía la dirección de

41 *La Vanguardia*, 8 de abril de 1899. Cursivas nuestras.

42 ídem.

43 *La Vanguardia* del 20 de mayo de 1899 informaba que se resolvía “donar por una sola vez 10 pesos para L’Emigrato y entregarle lo perteneciente al ex *Fascio dei Lavoratori* al Círculo Italiano”.

44 Las donaciones eran recibidas en el Centro Socialista Obrero, en la redacción de *La Vanguardia* y en los domicilios de Eneas Arienti y Antonio De Giorgio.

45 Solo contamos con el primer número de *L’Emigrato*, disponible en los fondos del Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. La mayor parte del periódico estaba constituido por notas de corte más propagandístico que informativo. Entre los artículos con firma, se distinguían

la calle Méjico 2070, que era en la práctica el local central del Partido Socialista en el período: debajo del título podía leerse una frase de Marx: “Trabajadores! Sois pequeños porque estáis de rodillas: ¡levantaos!”. El periódico se ofrecía por un abono trimestral de un peso.

En el número 1, publicado el 14 de mayo de 1899, un artículo titulado “*La nota del giorno*” hacía las veces de editorial y dejaba claro el planteamiento del periódico en torno a la cuestión de la participación política de los extranjeros en el país. El artículo repasaba el discurso del presidente ante el Congreso de la Nación, recuperando críticas que eran habituales en el discurso socialista de la época: la denuncia al fraude electoral, la política proteccionista y devaluatoria de la moneda que beneficiaba a la burguesía local y perjudicaba al proletariado, la crisis “moral” de la política criolla. El editorial llamaba al “elemento inmigrante” a tener una “visión clara de la misión que debe ejercitar en el país donde tiene su trabajo, su actividad y tal vez su riqueza”, a comprender que “en lugar de mantenerse fuera de la vida política del país” debía participar en ella “para influir a coordinar la vida misma con el interés propio, que necesariamente es armónica con el de la población local”. Era imperiosa, para el periódico, la necesidad de que los inmigrantes se convirtiesen “en factores en la vida del país donde está su existencia, donde están sus brazos y donde crean a las generaciones locales del futuro”⁴⁶.

Otra nota abordaba la cuestión de la emigración, que era objeto de atención por parte de diversos periódicos en un período marcado por las dificultades económicas. El artículo se

las de Esteban (Stefano) Dagnino y Julio (Giulio) Frascini. En la lista de suscriptos, figuraban aportes de Olavarría, Concordia, Mar del Plata e incluso Montevideo.

46 “La nota del giorno”, *L'Emigrato*, 14 de mayo de 1899.

preguntaba por qué abandonaban el país muchos inmigrantes que habían llegado con la expectativa de mejorar su situación, retornando a una Italia en la cual las condiciones también habían empeorado. En este punto el periódico buscaba poner de manifiesto un sentimiento de frustración que consideraba generalizado entre la colectividad migrante: los que retornaban, en efecto, no habían “encontrado aquello que constituía la sustancia de sus legítimas aspiraciones; porque aquí seguridad, justicia, protección, ayuda, apoyo por parte de los poderes públicos nunca han sido más que deseos; porque aquí, donde se ha fomentado la inmigración con los medios más estúpidamente artificiales, nunca nadie se ha preocupado por los intereses colectivos del inmenso número de personas que han traído el tesoro de su energía y su fuerza”. El colono, según el periódico, había comprobado “la grandeza de esta burguesía sudamericana inconsciente e impotente”, y conocido “todos los obstáculos opuestos a la expansión de su actividad y de sus obras”⁴⁷.

Otro artículo hacía un llamado a los trabajadores italianos a unirse a sus compañeros de clase como único medio para mejorar sus condiciones de vida. En la misma línea que otros artículos que aparecían habitualmente en la prensa obrera de la época (ver Poy, 2013, capítulo 6), la nota argumentaba que la única fuerza con la que podían contar los obreros era la que les daba la unidad: “cada trabajador aislado es una pieza sin valor en la inmensa clase del proletariado; uniéndose a los demás, en cambio, para organizarse en pos de un mismo objetivo, cada trabajador se convierte en parte de una fuerza irresistible que puede hacer lo que quiera en el mundo”⁴⁸.

47 “L’Emigrazione”, *L’Emigrato*, 14 de mayo de 1899.

48 “Italiani: Organizzatevi!”, *L’Emigrato*, 14 de mayo de 1899.

En conjunto, el periódico mostraba un enfoque más moderado que el de *La Vanguardia*, concentrándose en abordar las inquietudes de un sector políticamente menos cercano a las posiciones socialistas. El tono del mensaje era más cauto que el que podía encontrarse en el periódico partidario: en efecto, había un llamado a la “participación política” de los inmigrantes pero no se explicitaba el llamado a sumarse a las filas socialistas y ni siquiera se planteaba abiertamente la necesidad de la naturalización. La relación “orgánica” con el partido, por otra parte, ahora aparecía mucho más clara que en el período previo: además de la sede de la redacción en el local central del partido, un recuadro en la segunda página llamaba a leer *La Vanguardia*, caracterizándolo como “el único periódico argentino que difunde y protege los intereses de los trabajadores”. Era habitual también encontrar en las páginas de *La Vanguardia* el anuncio de *L’Emigrato*, “único periódico socialista italiano de esta capital”. Se recordaba “a los compañeros italianos” que tenían “el deber moral de ayudarlo y asegurarle la vida, para que pueda cumplir dignamente su misión”⁴⁹.

A lo largo de 1899 encontramos numerosos llamamientos, en el periódico del partido, convocando a los trabajadores italianos a sumarse al *Circolo*. El 22 de julio, por ejemplo, *La Vanguardia* convocaba “a todos los compañeros que hablan el idioma de Dante” a ingresar en dicho grupo “para robustecer sus filas, ayudando a activar la propaganda y hacerla eficaz entre los compañeros cuyas condiciones económicas obligaron a abandonar el país natal (...) La cuota que se paga es voluntaria”⁵⁰. El propio comité ejecutivo planteaba que “todos

49 *La Vanguardia*, 3 de junio de 1899.

50 *La Vanguardia*, 22 de julio de 1899.

los compañeros de esta nacionalidad pertenecientes al Partido” estaban en el deber de “cooperar al mayor éxito de sus fines, ingresando en él”⁵¹. Para el órgano máximo del partido, “siendo este club fundado puramente para hacer propaganda entre el elemento italiano”, la tarea de “todos los compañeros de esta nacionalidad pertenecientes al partido [era] cooperar al mayor éxito de sus fines, ingresando en él”⁵².

51 *La Vanguardia*, 29 de julio de 1899. Era habitual encontrar invitaciones a diversas actividades sociales organizadas por el *Circolo*. El 8 de julio, por ejemplo, se invitaba a “una entretenida tertulia, seguida de un baile familiar a beneficio del periódico socialista *L’Emigrato*”. En la misma línea, el 9 de septiembre se convocaba a una fiesta organizada para recaudar fondos, “teniendo en cuenta los fines altamente benéficos de aportar recursos a una publicación de la importancia de *L’Emigrato*”.

52 *La Vanguardia*, 5 de agosto de 1899.

Un debate y balances de una experiencia

En el tercer congreso, realizado el 21 y 22 de julio de 1900, se selló la reintegración al partido de los disidentes que habían formado la federación “colectivista”⁵³. Pocas semanas más tarde, tuvo lugar en las páginas de *La Vanguardia* una discusión acerca del modo en que se debía organizar a los trabajadores de lengua italiana residentes en el país. El debate se había generado a partir de una conferencia dictada por Walter Mocchi, un socialista italiano que había visitado Buenos Aires en las semanas previas dando un apoyo poco disimulado a los disidentes que acababan de reingresar al partido. En la discusión participaron varios de los principales dirigentes del grupo socialista italiano y su análisis nos permite trazar un cuadro general de balance acerca de las diferentes posiciones que estaban en juego y el camino que tomaría el *Circolo* en los primeros años del siglo.

El debate fue iniciado por Estanislao Rossi, un activo militante del grupo italiano, quien se preguntaba si era o no necesario formar una agrupación “de idioma italiano” y fomentar “la propaganda en favor de la naturalización entre ese elemento lleno de prejuicios y patriotismo”. Para Rossi, no estaba planteada la tarea de nacionalizarlos, pero sí la de impulsar “un trabajo activo para formar *conciencias socialistas*”. La justificación de Rossi eran las dificultades que la experiencia había mostrado en el trabajo de los militantes socialistas, en

53 Si bien no contamos con referencias explícitas acerca de la vinculación entre los disidentes y el grupo de lengua italiana, como hemos visto tantos unos como el otro habían planteado en los años anteriores reclamos similares en torno a la cuestión de la naturalización de los extranjeros. Ángel Balzaretto, uno de los dirigentes de la federación disidente, se integró al recién creado Consejo Nacional —un órgano federativo, reclamado por los colectivistas para reingresar al partido— como delegado del *Circolo Italiano*.

un ambiente “patriotero y retrógrado”. En ese marco, insistía en que debía adoptarse otra táctica para abordar al sector políticamente más atrasado de los inmigrantes: según Rossi, “la propaganda entre este elemento inconsciente que busca solamente utilidades inmediatas, sin preocuparse de su porvenir, es mucho más difícil de lo que acertáramos a imaginar, y requiere una táctica y un método adecuados”. La conclusión de Rossi era clara: “para conseguir que los trabajadores que están en ayunas de socialismo nos escuchen y sigan”, sostenía, era “menester que no hablemos de naturalización”⁵⁴.

El 18 de agosto le respondió Esteban Dagnino, quien se definía en contra de “la formación de grupos o centros compuestos exclusivamente de elementos de una u otra nacionalidad” en tanto creía que ello constituía “un atraso lamentable en la vía que nuestro partido ha de seguir para obtener el triunfo”. Haciendo sin dudas referencia a las dificultades que habían encontrado en su desarrollo tanto el *Fascio dei Lavoratori* como *Les Egaux*, planteaba además que los mismos habían tenido una “vitalidad ficticia y efímera, o perecido al nacer”, lo cual venía a probar que no respondían “a una necesidad práctica del ambiente”. Respecto a la naturalización, Dagnino sostenía que se debía dejar a la conciencia de cada uno hacerla efectiva o no, “que por otra parte es lo que se ha hecho hasta hoy”⁵⁵.

El 25 de agosto respondió Julio Fraschini, otro destacado militante del *Fascio* y del *Circolo*, cuestionando la intervención de Dagnino. Fraschini señalaba que no era cierto que la formación de centros por nacionalidad constituyera un bloqueo en la lucha de los socialistas por eliminar las divisiones nacionales. En realidad, sostenía, no retardaban sino

54 *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1900.

55 *La Vanguardia*, 18 de agosto de 1900.

que apresuraban “el desarrollo de la idea entre el elemento de aquella determinada nación que se ha constituido en grupo”. Cuestionaba, por otra parte, la validez del razonamiento de que los grupos tuvieron una vida efímera, dando ejemplos de muchos países donde el movimiento socialista había impulsado la creación de grupos por nacionalidad. Concluía diciendo que esperaba que “la ya constituida agrupación de idioma italiano” continuara “sin interrupción la marcha emprendida, hasta el punto de probar con la evidencia de los hechos prácticos, que el juicio de mi contradictor fue arriesgado”⁵⁶.

En el mismo número intervino en el debate J.D. Castellanos, quien cuestionó la idea de que no se debiera pedir a los inmigrantes que se naturalizaran. Para él, si se planteaba el programa de los socialistas y el inmigrante mostraba interés, no tenía sentido limitarse a plantearle únicamente la lucha económica y no hacer lo mismo con la lucha política, dado que ambas debían “seguir una marcha paralela que estamos en la obligación de facilitar”⁵⁷.

El 1 de septiembre Frascchini respondió a Castellanos, con argumentos similares a los que había planteado Rossi al inicio del debate. Según Frascchini, la naturalización era un tema muy serio que no debía abordarse en la plaza pública en una primera instancia. Planteaba que no era correcto “afirmar la necesidad de que la lucha económica marche junto con la política”. La explicación que daba, no obstante, era algo curiosa y ponía de relieve que existía un vínculo —ya expuesto por los disidentes colectivistas— entre la crítica a la naturalización y la reivindicación de la lucha económica. Según Frascchini, “la economía socialista” se proponía “principalmente

⁵⁶ *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1900.

⁵⁷ ídem.

sustituir al presente sistema de propiedad el de la propiedad colectiva de las riquezas naturales e instrumentos de trabajo, con la producción organizada sobre la base del interés general”. “La política socialista”, por su parte, se planteaba “sustituir al poder y a la organización del Estado actual las relaciones administrativas de los intereses de las varias poblaciones organizadas sobre la base de la producción, cambio y consumo y federadas o consorciadas según sus necesidades”. Lo primero era el fin, mientras que lo segundo no era “sino el medio para alcanzarlo”. No era posible, en consecuencia, que “medio y fin marchen juntos”. Lo que se planteaba era, fundamentalmente, “propagar el fin que queremos alcanzar y después de un trabajo como éste, fecundo y satisfactorio, podremos arriesgarnos en la lucha política”. La conclusión era prácticamente opuesta a la línea dominante en el partido: los socialistas debían dejar “por algún tiempo la política, que ahora es prematura”, y dedicarse “seriamente sin cansarnos en propagar nuestros ideales entre las numerosas víctimas del actual régimen social, y luego empuñaremos el arma cuyo uso nos proporcionará el triunfo”⁵⁸.

El 8 de septiembre continuó el debate, con dos respuestas a la provocativa intervención de Julio Fraschini. En primer término Esteban Dagnino señalaba que no podía tomarse como único criterio que los centros hubieran tenido una vida efímera y planteaba, de todas formas, que era posible llegar a un punto medio conciliando ambas opiniones: “tratando de formar, entre los miembros del partido de nacionalidad italiana, un subcomité de propaganda, encargado especialmente de esta tarea entre sus connacionales”. Según Dagnino, un subcomité de estas características podía ocuparse de editar

⁵⁸ *La Vanguardia*, 1 de septiembre de 1900.

un periódico en italiano⁵⁹. También había una respuesta de Castellanos, en la que sostenía que la lucha económica y la política debían ir en paralelo, “teniendo en cuenta las circunstancias especiales de este país, donde las industrias (factor principal de toda organización económica) se encuentran centralizadas en la capital de la república, mientras que en el interior de ésta aquellas son casi desconocidas o incipientes en el mejor de los casos”. Al final transcribía una declaración del “congreso de sociedades gremiales” celebrado en Halle en 1897, que planteaba que “la lucha gremial no puede ser separada de la lucha política por el poder político”⁶⁰.

El debate concluyó con varias intervenciones el 15 de septiembre. Fraschini realizó una intervención contemporizadora, en la que destacaba que Dagnino hubiese moderado su postura y aceptaba la idea de crear un “subcomité”, planteando que la cuestión podía seguir discutiéndose en el marco del *Circolo*. Castellanos, por su parte, mantuvo su postura y recomendó como ejes para la actividad de los socialistas la difusión de “una educación preparatoria que organice más sólidamente la clase trabajadora”, la agitación por medio de la prensa y de conferencias “sobre la necesidad de reformar la ley electoral y la ley sobre naturalización de extranjeros” y, sorprendentemente, la abstención “de participar en un sistema cuya base son el fraude y la violencia”. Estanislao Rossi, quien había iniciado el debate, planteaba por su parte que éste se diera por terminado. Señalaba que la controversia había perdido el eje y recordaba que nunca había sido su intención discutir la existencia del *Circolo Socialista Italiano*, “que vive desde hace años y es la continuación del viejo y glorioso *Fascio*, el que

59 *La Vanguardia*, 8 de septiembre de 1900.

60 ídem.

puede casi llamarse el precursor del socialismo en la Argentina y ha tenido momentos de vida espléndida, contando con un fuerte número de socios, que luego disminuyeron por causas que no es del caso analizar”. Concluía que el *Circolo* podía perfectamente cumplir la función que proponía Dagnino, en tanto se trataba de un grupo ya existente y afiliado al partido⁶¹.

Para cerrar el debate intervino la redacción del periódico, que hasta el momento no había hecho ningún aporte a la discusión. Su objetivo era abordar la cuestión del vínculo entre la lucha política y la lucha económica, que había surgido como vimos en diferentes tramos de un debate cuyo objetivo inicial era otro. Los editores de *La Vanguardia* consideraban en este punto que era “menester ocuparse simultáneamente de las dos faces de la cuestión, pero guardándonos bien de establecer fórmulas absolutas que resultarían inaplicables en la República Argentina que siendo tan extensa presenta diferencias muy notables en sus varias regiones”. Por ejemplo, decían, en La Plata sería difícil desenvolver la lucha económica por falta de obreros fabriles, y sin embargo el Partido viene desarrollándose, a partir de “elementos inteligentes de la clase media, profesionistas y empleados”, y lo mismo ocurría en otros lugares del interior. La conclusión era que los socialistas debían aprovechar “todas las armas” que tenían al alcance:

Organicemos a los trabajadores en el campo económico para mejorar su situación y en el político para la futura conquista del poder. No seamos ni corporativistas estrechos ni politicastros empedernidos, pero sí hombres conscientes convencidos de que el partido socialista es partido de movimiento y ha de llevar su influjo en toda manifestación de la actividad humana⁶².

61 Todos los artículos en *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1900.

62 ídem.

Los socialistas italianos en el novecientos: el *Circolo Avanti* y la segunda época de *La Rivendicazione* (1901-1904)

El rico debate que tuvo lugar en las páginas de *La Vanguardia* en agosto y septiembre de 1900 no tuvo como desenlace una conclusión unívoca pero permite ilustrar tanto las tensiones que existían entre dirigentes activos en la comunidad socialista italiana como ciertos puntos de acuerdo que se reflejaban en la continuidad del *Circolo* como una herramienta para difundir la propaganda entre los trabajadores inmigrantes más reacios a integrarse en lo inmediato a las filas partidarias. En el nuevo siglo, en efecto, encontramos una consolidación de la reorientación política que había tenido lugar en 1898-1899 y de la cual había emergido el *Circolo Socialista Italiano* como un agrupamiento impulsado por el partido para acercar a las posiciones del socialismo a los trabajadores ítalo parlantes. Era habitual encontrar al *Circolo* en el listado de “agrupaciones adheridas” publicado todas las semanas en *La Vanguardia*. En octubre de 1900 informaba que el *Circolo* había inaugurado un local en Ayacucho 139 y establecido “dejar abierto el local los días martes, jueves y sábado, destinando los sábados para conferencias y discusiones familiares de propaganda”⁶³.

La cuestión de la publicación de un nuevo órgano propio del grupo de lengua italiana fue más compleja. Como hemos vis-

63 *La Vanguardia*, 13 de octubre de 1900. Poco antes, el 12 de septiembre, se informaba que se había resuelto “entregar al Círculo Italiano los útiles de secretaría del antiguo *Fascio dei lavoratori*”. Como era habitual en la época, este local no se mantuvo activo mucho tiempo y algunos meses más tarde el *Circolo* se mudó a otro en la calle Castelli 15, que compartía con el Centro Socialista Oeste; en 1901 encontramos un nuevo cambio de sede, con el traslado al local de Méjico 2070, que era la sede central del Partido en la ciudad de Buenos Aires.

to, es posible advertir una diferencia entre *La Rivendicazione*, cuyos pocos números aparecieron a fines de 1896 y mostraban a un grupo que buscaba canalizar una serie de diferencias con la dirección partidaria, y *L'Emigrato*, editado más tarde como un órgano de propaganda complementario de *La Vanguardia* y concentrado en abordar a los trabajadores italianos en su idioma y con una orientación política más moderada. La publicación de *L'Emigrato*, iniciada a mediados de 1899, no se sostuvo en el tiempo, y a fines de 1900 otra vez encontramos referencias en *La Vanguardia* acerca de las gestiones de los miembros del *Circolo Socialista* “para la publicación de un periódico socialista en idioma italiano”. Según el informe, la intención era que la publicación fuera quincenal y se repartiera en forma gratuita entre los trabajadores italianos. Esta decisión confirma la mencionada reorientación política en el sentido de que el objetivo de los socialistas parecía ser el de buscar una forma de llegar a un determinado sector de la clase obrera, en este caso los italo-parlantes, antes que impulsar un órgano que expresase las posiciones particulares de un grupo específico. Para costear los gastos se proponía el pago de cuotas de 50 centavos mensuales “entre los que simpaticen con la iniciativa”.

Aunque no disponemos de copias de esta tercera publicación de los socialistas italianos, las crónicas de *La Vanguardia* informaban en febrero de 1901 la aparición del nuevo periódico, llamado nuevamente *La Rivendicazione*. La publicación tenía como objetivo “fomentar la propaganda entre los numerosos trabajadores venidos de Italia y residentes en nuestro país”: el 2 de marzo se celebraba la aparición del primer número, con “muy buenos artículos debidos a las plumas de los compañeros F. Dagnino, J. Fraschini, J. Rizzo y otros”. Se solicitaba a las agrupaciones de la capital y del interior que

enviasen “de una vez la nómina de los afiliados de nacionalidad italiana para que se le pueda enviar el periódico”⁶⁴. En esta segunda época, *La Rivendicazione* logró una mayor continuidad. Era habitual, en efecto, encontrar en *La Vanguardia* referencias al periódico italiano, invitaciones a participar en rifas y fiestas organizadas por el mismo para juntar fondos, e incluso en algunas ocasiones traducciones al español de artículos aparecidos en él⁶⁵.

En diciembre de 1901, el *Circolo* cambió su nombre por el de *Gruppo Socialista di Lingua Italiana Avanti*. Si bien en ocasiones *La Vanguardia* seguía haciendo referencia al “*Circolo Socialista*” o al “grupo socialista italiano”, con el correr de los meses la nueva denominación se instaló en las filas de los grupos socialistas locales: en 1902 encontramos referencias a *La Rivendicazione*, que seguía apareciendo, como el “órgano del *Circolo Avanti*”. Como en el período previo, el *Circolo* seguía interesado en realizar actividades vinculadas al Partido Socialista de Italia: en abril de 1902, por ejemplo, el *Avanti* solicitó al comité ejecutivo del partido que hiciera cargo de financiar la llegada al país del diputado socialista italiano Dino Rondani, que efectivamente tuvo lugar en la primavera del mismo año⁶⁶. El *Circolo* continuaba, por otra parte, con la realización

64 *La Vanguardia*, 2 de marzo de 1901.

65 El 8 de junio de 1901, en el informe al cuarto congreso del partido, se señalaba que la “prensa partidaria” estaba representada por *La Vanguardia*, *La Luz* (órgano de las agrupaciones de La Boca y de Barracas) y *La Rivendicazione*.

66 El 8 de noviembre se informaba sobre la realización de la conferencia de Rondani, en el salón de *Unione e Benevolenza*, organizada por el *Avanti*. El resumen señalaba que el conferencista había mostrado que “el movimiento socialista, lejos de ser la resultante de sentimientos altruistas, filantrópicos o sentimentales de individuos bien intencionados era la consecuencia del desarrollo progresivo del sistema capitalista (...) fue una verdadera disertación del determinismo histórico y terminó incitando a los oyentes en prestarle a la causa un concurso inteligente para acelerar la obra de la evolución”.

de conferencias de propaganda y actividades orientadas a asegurar la financiación del periódico⁶⁷.

En suma, si bien a comienzos del siglo XX se observa una cierta estabilización de la actividad del grupo de lengua italiana, lo cierto es que la misma tenía lugar en un contexto en el cual el Partido Socialista ya no era una federación integrada por diferentes agrupaciones, muchas ellas de base nacional, sino antes bien un partido crecientemente centralizado y dividido territorialmente en locales y centros barriales. En el marco de esta transformación partidaria, el *Circolo Avanti* aparecía como un resabio de un período anterior, y efectivamente un cuestionamiento a la continuidad de este grupo y de su periódico comenzó a hacerse evidente hacia 1903.

En efecto, el 28 de febrero de dicho año un artículo de *La Vanguardia* hacía referencia a un llamado de la dirección del partido a que las agrupaciones dejaran de editar otros periódicos para concentrar fuerzas en la publicación del órgano partidario central. La nota argumentaba que salvo el periódico de las sociedades gremiales, *La Organización*, los restantes no tenían razón de ser. Respecto a *La Rivendicazione*, si bien admitía que podía ser una excepción por tratarse de un periódico en otro idioma, sostenía que la necesidad de su publicación era exagerada por sus editores y que perfectamente podían insertarse en *La Vanguardia* artículos escritos en italiano, “la bella lengua que todos comprendemos sin dificultad”⁶⁸.

67 El 21 de junio hay una conferencia también a beneficio del periódico, en la que hablan Enrique Dickmann y Estanislao Rossi sobre “Necesidad de la prensa socialista”. La entrada mínima es de diez centavos. El 18 de octubre se anuncia una conferencia a beneficio de *La Rivendicazione*, a cargo del Dr. Constante Galleti y titulada “I nuovi orizzonti del socialismo”.

68 *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1903.

En relación con este reclamo, que mostraba la incomodidad de la dirección partidaria ante la continuidad de la publicación de un periódico propio por parte del grupo italiano, surgió a mediados de 1903 otra discusión que tenía que ver con la cuestión de la representación del *Circolo Avanti* en los organismos partidarios. En efecto, el 22 de agosto *La Vanguardia* publicaba un artículo titulado “El caso del *Circolo Avanti*”, que ponía de manifiesto no solo que aún continuaban existiendo una serie de tensiones internas en torno a la cuestión de la representación partidaria sino también que había una polémica en curso, incluso con otras notas y publicación de manifiestos, que no eran reproducidos en *La Vanguardia*.

La discusión estaba planteada en torno a si correspondía que el *Circolo Avanti* tuviera un delegado en el Concejo Nacional del partido, el órgano federativo que aseguraba una representación a cada uno de las agrupaciones adheridas. Para la redacción de *La Vanguardia*, tal representación era contraria a los estatutos, dado que el último congreso partidario había establecido que todos los militantes debían figurar y cotizar en el centro que les correspondiera según su lugar de residencia. Según el periódico partidario, de contar con un delegado propio en el Concejo Nacional, los miembros del *Avanti* tendrían un privilegio respecto a otros militantes del partido, dado que contarían con una representación doble: la del *Avanti* y la del círculo al que pertenecieran según su residencia. La alternativa que sugerían era que el *Avanti* fuera, como la Sociedad Luz o la Biblioteca Obrera, una “agrupación ad hoc”, sin representación en el Concejo Nacional⁶⁹.

Más allá de la cuestión administrativa, lo que estaba en juego era el lugar que debía ocupar una agrupación particu-

69 *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1903.

lar orientada a agrupar a los militantes de un determinado idioma, característica del primer período de desarrollo del socialismo local, en el nuevo contexto de desenvolvimiento partidario. Pero además se ponía de relieve que continuaba subyaciendo una tensión política: en efecto, *La Vanguardia* lamentaba que “los ciudadanos que forman parte del *Circolo Avanti*” mostraran “tanta repugnancia para incorporarse a los centros de las circunscripciones en que residen” y continuaran demostrando “tanto apego por tener en este país un trasunto de la patria lejana para vivir más en familia”. Sugería como alternativa que se radicaran “todos en una misma circunscripción de las que aún carecen de centro socialista”, de modo tal que “se pondrían a sí mismos y pondrán al *Circolo Avanti* en las condiciones del art. 43”. La redacción deploraba “que para sostener lo insostenible se haya hecho circular un manifiesto en que se agrade inconsideradamente a compañeros (y entre ellos al que escribe) tan dignos de respeto, sino de cariño, como los que más”⁷⁰.

La cuestión no fue resuelta por los órganos dirigentes del partido sino que, como otros temas especialmente polémicos, fue sometida al voto general. El 3 de octubre de 1903, Enrique Dickmann publicó en *La Vanguardia* un artículo al respecto, titulado “Algunas consideraciones sobre los Centros *Avanti* y *Vorwärts*”, dado que respecto al grupo alemán había surgido la misma discusión. A diferencia de la posición esgrimida por la redacción del periódico en el número previo, Dickmann defendía la continuidad de los delegados de ambos centros y celebraba que la cuestión fuera sometida al voto general. Desde su punto de vista, si bien la interpretación de *La Vanguardia* se atenía “con un criterio rígido, a la letra y espíritu de nuestro

70 Ídem.

estatuto votado en el último congreso”, era preciso considerar el asunto desde un punto de vista más amplio. Según Dickmann, de ningún modo la resolución del congreso que había dispuesto la organización de los centros según el distrito electoral, había podido tener como objetivo “la supresión de los dos únicos centros de lengua extranjera que existen en la República”. Ni el *Vorwärts* ni el *Avanti* podían “ser eliminados, de golpe y porrazo, del seno del partido; por una resolución tal vez irreflexiva y ligera de un congreso”. Y tampoco, continuaba Dickmann, podía proponerse que continuaran con su actividad pero sin delegados, porque en ese caso se suprimía su existencia como centros políticos autónomos: “pues sin voz ni voto, ni como centros, ni como afiliados, ¿cuál será su influencia en la marcha del Partido?” La comparación de estos dos centros con la Sociedad Luz y la Biblioteca Obrera no era posible, en tanto se trataba de centros con objeto puramente instructivo y tanto el *Vorwärts* como el *Avanti* eran centros políticos. Dickmann concluía que nada debía temerse de la presencia de delegados de estos grupos en el Concejo Nacional, reafirmando que el hecho de su existencia y desarrollo durante varios años justificaba de sobra su razón de ser, en tanto “con una sociedad tan cosmopolita, con lenguas y costumbres tan poliformas, ha de haber centros de idioma extranjero”⁷¹.

A continuación se publicaba una respuesta de la redacción de *La Vanguardia*, que partía de recordar en primer lugar que el Concejo Nacional había dado un voto negativo, pero aceptado un voto general por la importancia del tema. Los redactores del periódico partidario volvían a proponer la misma resolución que en su artículo previo: sugerían al *Vorwärts* agregar en su carta orgánica que “admite en su seno a todos los com-

⁷¹ *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1903.

pañeros radicados en la circunscripción 3^o”, aquella en la cual tenía su local. Al *Círculo Avanti*, en la misma línea, volvían a recomendarle que constituyera su domicilio real “en una de las circunscripciones que aún no tienen agrupación socialista”. Más allá de esta insistencia en la resolución administrativa de la discusión, el artículo de *La Vanguardia* ponía en evidencia que la polémica tenía un trasfondo político. En efecto, los redactores del periódico señalaban que había “muchos compañeros enamorados de formas arcaicas, que se resisten a cualquier implantación de idea nueva y que en vez de examinar fríamente las situaciones prefieren prejuzgar la intención que anima a las innovaciones, en vez de examinar las innovaciones en sí mismas”⁷².

El artículo de la redacción vinculaba el proceso de reorganización de las fuerzas partidarias con las necesidades de adecuarse a la legislación electoral. En efecto, se planteaba que

La ley nacional de elecciones recientemente sancionada obligó la forma nueva de organización del Partido. Instalando los centros de acuerdo con ella, el Partido está en todos los momentos apercebido a la lucha. ¿Sucedía esto antes? No. ¿Por qué? Porque compañeros vecinos de la circunscripción 1^o o 4^o o 22^o formaban parte del Centro de la circunscripción 10^o y viceversa, sin que fuera posible, en forma alguna, saberse a ciencia cierta con qué cantidad de ciudadanos contaba el Partido en cada circunscripción. Compañero había que formaba parte de tres centros. ¿Debía durar esto eternamente? No creo que haya un solo socialista por enamorado de las viejas formas que lo afirme⁷³.

Lo cierto es que el voto general dio un resultado adverso a lo votado por el Concejo Nacional y defendido en el periódico partidario, poniendo de manifiesto que se trataba de debates aún no saldados para el conjun-

72 ídem.

73 ídem.

to de la militancia socialista. El 12 de diciembre, en efecto, *La Vanguardia* informaba que la resolución del voto general había sido la aceptación de los delegados del *Vorwärts* y el *Avanti* en el Concejo Nacional⁷⁴.

74 El 6 de febrero de 1904 volvemos a encontrar un conato de polémica con un artículo de Alfredo Torcelli, el redactor de *La Vanguardia*, quien respondía a una serie de críticas que había recibido de parte de diferentes grupos. Se concentraba particularmente en los cuestionamientos aparecidos en *La Rivendicazione*, admitía ser quien había redactado el artículo 6 de los estatutos (cuestionados en el voto general) y señalaba que había que tener “el cuero muy curtido para redactar *La Vanguardia*”.

A modo de conclusión: la disolución del *Avanti* y el cierre de una etapa en el socialismo argentino

El debate sobre la participación de los delegados del *Avanti* en el organismo de dirección continuó en el sexto congreso del partido, realizado en julio de 1904. La crónica de sus sesiones informaba, en efecto, que el informe del Concejo Nacional saliente había hecho referencia a la discusión sobre el representante del grupo *Avanti* en el mismo, “un asunto que llegó a asumir vastas proporciones justificadas por su importancia y las dificultades de su exacta resolución”. A lo largo de ese año habían continuado apareciendo artículos referidos a actividades y fiestas para financiar al *Circolo* y a *La Rivendicazione*,⁷⁵ y el informe de actividades del congreso apuntaba que el periódico de los socialistas italianos tenía una tirada de 2.000 ejemplares, destinados a la “acción de propaganda entre el elemento italiano del país”⁷⁶.

El *Avanti*, por otra parte, logró la aprobación por parte del congreso de una de sus propuestas de modificación a los estatutos partidarios, que proponía agregar al artículo 6º que una salvedad que aclarase que sus disposiciones no se aplicaban a “las agrupaciones de idioma extranjero y todas aquellas que no cumplan funciones electorales, las que quedan autónomas”⁷⁷.

A pesar de estos avances, que ponían de relieve que la continuidad de un grupo socialista italiano que contara con una

75 El 27 de febrero, por ejemplo, se invitaba a una “fiesta campestre a beneficio de *La Rivendicazione*, en los bosques de Palermo”. La invitación aseguraba que el programa era “variado y atrayente”, incluyendo una conferencia sobre “la lucha política”. La entrada costaba 30 centavos y la jornada se extendía desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

76 *La Vanguardia*, 2 de julio de 1904.

77 *La Vanguardia*, 4 de junio de 1904.

relativa autonomía era aún apoyada por todo un sector de los militantes partidarios, la consolidación de una estructura partidaria más centralizada y orientada fuertemente a la participación electoral avanzaba de manera lenta pero sostenida. En este contexto, la existencia de un grupo como el *Avanti* se mostraba cada vez más como una rémora de un período anterior, cuando el Partido Socialista no solo constituía una articulación más laxa de diferentes agrupamientos sino que además mostraba tensiones permanentes en torno a la cristalización de un programa centrado en el predominio absoluto de la “acción política” leída en clave electoral. De hecho, el sexto congreso resolvió suprimir el Concejo Nacional, de base federativa, y volver a establecer como órgano máximo del partido a un comité ejecutivo electo por el conjunto de los militantes. Además, dispuso que de allí en adelante cada agrupación sería representada por un delegado en el congreso, pero que el mismo dispondría de la cantidad de votos correspondiente al número de adherentes de cada agrupación⁷⁸.

En efecto, la experiencia de un grupo socialista de idioma italiano, extendida por más de una década desde la creación del *Fascio dei Lavoratori*, estaba llegando a su término, en el contexto de consolidación política y organizativa de la dirección justista del partido que tuvo lugar en 1904-1906. Tanto la elección de Alfredo Palacios como diputado, en 1904, como la progresiva centralización organizativa en locales que se correspondían a las secciones electorales y, sobre todo, la ruptura con el sector “sindicalista revolucionario” que logró coagular a las diversas expresiones favorables a dar un mayor

78 En este marco, ya parecía algo fuera de época la solicitud del *Avanti* en el sentido de reclamar a la dirección “ayudar moralmente y materialmente a la propaganda en nuestro idioma, oral y escrita y difundir esta idea en las agrupaciones hermanas a fin de regularizar en lo posible la gran inmigración que disminuye el trabajo al obrero aquí residente”.

peso a la lucha económica, constituían episodios que cerraban la época formativa del socialismo argentino y marcaban la cristalización de toda una línea política y organizativa.

En este contexto, la iniciativa para publicar *La Vanguardia* en forma diaria representó el golpe de gracia para la continuidad del periódico del *Circolo Avanti* y, como veremos, también para la existencia del propio grupo. La transformación del semanario del partido en un órgano diario implicaba un esfuerzo financiero y organizativo, en el marco del cual la dirección del partido volvía a solicitar la colaboración de todos los grupos.

El 28 de enero de 1905, un breve informe indicaba que el *Avanti* había resuelto “secundar con sus esfuerzos la aparición de *La Vanguardia* diario, suprimiendo la aparición de *La Rivendicazione* y donando la suma de 100 pesos de sus fondos para cubrir el déficit de la primera”⁷⁹. La última referencia a una actividad del *Avanti* es el 15 de julio de 1905, cuando *La Vanguardia* mencionaba una donación realizada por el grupo italiano a la Escuela Popular de Morón. Notablemente, el 1 de septiembre de ese año, en la primera edición de *La Vanguardia* como diario, ya no figuraba más entre las agrupaciones adheridas al partido.

Era el fin de una época. En este trabajo hemos intentado mostrar una parte poco conocida de la etapa fundacional del socialismo argentino, durante la cual conocieron un importante desarrollo los grupos idiomáticos que agrupaban a los militantes de un determinado origen en esa ciudad de Buenos Aires marcada por la inmigración masiva. Si, en un primer momento, el *Fascio dei Lavoratori* representó un grupo relativamente autónomo que jugó un papel activo en el proceso de

⁷⁹ *La Vanguardia*, 28 de enero de 1905.

fusión que llevó a la constitución del partido en 1896, en los años sucesivos se fue acelerando la centralización partidaria, y el lugar del grupo italiano al interior del partido fue modificándose. En efecto, como hemos reseñado en este trabajo, el *Circolo Socialista Italiano*, primero, y el *Circolo Avanti*, más tarde, fueron agrupamientos a través de los cuales un partido cada vez más centralizado intentaba acercarse a un sector específico de la clase trabajadora, antes que grupos con una autonomía política propia. No se trató, de todas formas, de una transición sin tensiones, ya que como vimos los militantes de los grupos de idioma italiano plantearon todo un conjunto de discusiones con la dirección partidaria, que ponían en debate aspectos centrales de la estrategia socialista, como la relación entre lucha económica y lucha política, la relación con el régimen electoral o la muy debatida cuestión de la naturalización de los extranjeros.

Lo cierto es que, para mediados de la década del 900, el proceso de centralización de las fuerzas partidarias estaba ya avanzado, y la existencia de un grupo específico que agrupara a los socialistas italianos parecía propio de un tiempo ya pasado. En ocasión del séptimo congreso, realizado en Junín en abril de 1906, esa *Vanguardia* que ahora aparecía diariamente publicaba una breve introducción a las sesiones del congreso. Estaban escritas nada menos que por Esteban Dagnino: uno de los históricos dirigentes del *Fascio* y del *Avanti* escribía sus impresiones como corresponsal del periódico central del partido acerca de un congreso que, por primera vez, no contaba con la presencia orgánica de ningún grupo socialista de lengua italiana.

Bibliografía

- Alsina, Juan A. (1895) *La inmigración europea en la República Argentina*, Buenos Aires: Imprenta Calle México 1422.
- Arfé, Gaetano (1965) *Storia del socialismo italiano, 1892-1926*. Torino: Einaudi.
- Baily, Samuel (1982) “Las sociedades de ayuda mutua y el desarrollo de una comunidad italiana en Buenos Aires, 1858-1918”, *Desarrollo Económico*, número 84, pp. 485-514.
- Bauer, Alfredo (1989) *La asociación Vorwärts y la lucha democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- Carreras, Sandra, Tarcus, Horacio y Zeller, Jessica (2008) *Die deutschen Sozialisten und die Anfänge der argentinischen Arbeiterbewegung: Antologie des Vorwärts, (Buenos Aires 1886-1901) / Los socialistas alemanes y la formación del movimiento obrero argentino: Antología del Vorwärts, (1886-1901)*. Buenos Aires: CeDInCI Editores/Buenos Libros.
- Devoto, Fernando (1984) “Las sociedades italianas de ayuda mutua en Buenos Aires y Santa Fe”, en *Studi Emigrazioni*, XXI, núm. 75.
- Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (1985) *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Devoto, Fernando (2006) *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires: Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina.
- Devoto, Fernando y Míguez, Eduardo (eds.) (1992) *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Étnica. Los italianos en una perspectiva comparada*. Buenos Aires: Biblos.
- Falcón, Ricardo (1979) “Lucha de tendencias en los primeros congresos del Partido Socialista Obrero Argentino -1896-1900”, *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericanos*, Año I, número I.
- _____ (1987) “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 12, Universidad de Rosario.

- _____ (2011) “Orígenes del movimiento socialista en Argentina. Prólogo. Capítulo I y II”. *Cuadernos del Ciesal*. Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp 11-45.
- Gandolfo, Romolo (1992) “Las sociedades italianas de socorros mutuos de Buenos Aires: cuestiones de clase y etnia dentro de una comunidad de inmigrantes (1880-1920)” en Fernando Devoto y Eduardo Míguez (eds.), *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Etnica*, cit.
- Geli, Patricio (2003) *Mirarse en la periferia: imágenes de América Latina en la prensa socialista europea en tiempos de la II Internacional*. Tesis de doctorado. Universidad de Leiden.
- _____ (2005) “El Partido Socialista y la II Internacional: la cuestión de las migraciones”, en Hernán Camarero y Carlos M. Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Klima, Victor (1974) “La asociación bonaerense *Vorwärts* en los años ochenta del siglo pasado”, *Iberoamericana Pragensia*. Año VIII, Praga.
- Landolfi, Antonio (1990) *Storia del PSI : cento anni di socialismo in Italia, da Filippo Turati a Bettino Craxi*. Milano: Sugarco.
- Martínez Mazzola, Ricardo (2004) “Campeones del proletariado. *El Obrero* y los comienzos del socialismo en la Argentina”, *Políticas de la Memoria*, núm. 4.
- Munck, Ronaldo (1988), “Mutual Benefit Societies in Argentina: Workers, Nationality, Social Security and Trade Unionism”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, núm. 3, pp. 573-590.
- Oddone, Jacinto (1934), *Historia del Socialismo Argentino*. Buenos Aires: La Vanguardia.
- Poy, Lucas (2011), “La ‘huelga grande’ de 1896 en los orígenes del movimiento obrero de Buenos Aires”, *A contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, vol. 9, núm. 1, pp. 144-171.
- _____ (2013) *Tiempos difíciles. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en la ciudad de Buenos Aires, 1888-*

1896. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Poy, Lucas y Asquini, Sabrina (2014) “La experiencia ‘colectivista’. Orígenes, desarrollo y alcances de la primera ruptura obrera en el Partido Socialista argentino, 1896-1900”, PIMSA, en prensa.
- Ratzer, José (1970) *Los marxistas argentinos del 90*. Córdoba: Pasado y Presente.
- Romero, José Luis (1946) *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Riosa, Alceo (1969) *Il Partito socialista italiano dal 1892 al 1918*. Bologna: Cappelli.
- Tarcus, Horacio (2007), *Marx en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Walter, Richard J. (1977) *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*. Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas.
- Zeller, Jessica (2007) “Entre la tradición y la innovación. La experiencia del *Vorwärts* en Buenos Aires”, *Políticas de la memoria*, núm. 5.

Fuentes consultadas

- La Vanguardia*.
- La Rivendicazione. Giornale Socialista Settimanale*.
- L'Emigrato. Giornale Socialista Settimanale*.